

RECENSIONES

CIENCIAS BÍBLICAS

RICHARD N. LONGENECKER, *Patterns of Discipleship in the New Testament*, Eerdmans, Grand Rapids, 1996, XI + 308 pp., ISBN 0-8028-4169-4.

Inaugurando la publicación de una serie de estudios centrados en el Nuevo Testamento, sobre temas que se juzgan de especial relieve para los cristianos de hoy, un grupo de especialistas bíblicos han reunido sus ensayos sobre el tema del discipulado en aquél. Cada uno de ellos se encarga de estudiar cómo se presenta el seguimiento de Jesús en uno de los libros bíblicos (con salvedades: de Lucas no es Lc lo que se toma, sino Hch; Jn se amplía a toda la tradición juanea; se ha dejado a un lado las Cartas Pastorales), con lo que se asumen dos consecuencias: que hay tantas modalidades en el seguimiento como textos neotestamentarios, y que dentro de cada uno de estos escritos la imagen que se ofrece es relativamente unitaria. Tal es, en efecto, la hipótesis de los autores: cada uno de los escritores bíblicos parte de sus propios precedentes y perspectivas ideológicos. se dirige a un público con necesidades y rasgos situacionales concretos. Tras una introducción de carácter preferentemente filológico sobre las variantes lexicales del NT (discípulo, seguidor...), los estudios entran con detenimiento en la revisión de los rasgos que asume el discipulado en el libro correspondiente. Por lo que toca a los Sinópticos y Hch, los condicionamientos del género narrativo quedan fuertemente acentuados, echando mano incluso, en el caso de Mt, a los análisis actanciales de Greimas. Los autores del libro muestran tanta competencia en los conocimientos que ponen a contribución como capacidad de hacerlos interesantemente accesibles a un público con suficiente nivel cultural. Y lo que es quizá todavía más importante, por si de la mera lectura de sus exposiciones no surgieran ya rasgos suficientemente expresivos de cómo entiende el seguimiento de Jesús el texto estudiado, la mayoría de ellos concluyen sus trabajos con una consideración explícita de qué significa éste para el creyente de hoy. No hay observaciones finales, y es mejor que no las haya: de esta manera se evita toda simplificación, toda nivelación, todo reduccionismo, y se pone de manifiesto que, ya desde el NT, siendo Jesús el centro único de referencia para todo seguimiento, no hay una forma exclusiva de ponerse en su camino.—JOSÉ J. ALEMANY.

AVRAHAM NEGEV (ed.), *Archäologisches Bibel-Lexikon*, Hanssler, Neuhausen ³s.a., 013 + 520 pp., ISBN 3-7751-1685-0.

La edición en inglés de esta obra se publicó en 1986, la primera alemana en 1991. En ella se da cuenta con alto nivel técnico de cuantos términos pueden abrazarse bajo el concepto de arqueología bíblica: nombres de ciudades, ríos, provincias, caminos y otros accidentes geográficos, historia de expediciones y excavaciones y objetos procedentes de las mismas, lápidas y tumbas, construcciones y obras públicas, mobiliario, monedas, orfebrería, costumbres (viajes...), utensilios... Todo ello acompañado de constantes referencias a los libros bíblicos en que se mencionan y a otras fuentes contemporáneas o modernas. Casi todos los especialistas que colaboran pertenecen a instituciones académicas de Israel; la revisión y reedición alemana ha sido asegurada por expertos de esta nacionalidad. Numerosos apéndices cronológicos, onomásticos, de fuentes y bibliográficos complementan los datos ofrecidos en los artículos y favorecen una información sintética, rápida y abarcable. La parte gráfica consta nada menos que de 268 ilustraciones, desde mapas hasta reproducciones de los objetos comentados, a las que se añaden 58 fotografías a todo color. Este conjunto de rasgos, reunidos en una edición esmerada y casi lujosa, hacen de este enciclopedia un valioso instrumento de consulta e información.—JOSÉ J. ALEMANY.

BORREL, A.; DE LA FUENTE, A., y PUIG, A., *La Biblia i el Mediterrani*, Actes del Congrés de Barcelona, 18-22 de septiembre de 1995, *Scripta Biblica* 1-2, Associació Bíblica de Catalunya - Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona - Montserrat, 1997), 2 vols., 398-427 pp., ISBN 84-7826-857-X.

Estos dos volúmenes recogen íntegramente las actas del Congreso sobre «La Biblia y el Mediterráneo», celebrado en Barcelona, en Septiembre de 1995. Con ellos, se da inicio a una nueva colección de estudios bíblicos, *Scripta Biblica*, que quiere ser el órgano de expresión científica de un colectivo de profesores y estudiosos dedicados al mundo de la Biblia, principalmente catalanes, pero no exclusivamente. Hasta este momento, la Asociación Bíblica de Cataluña, había publicado las actas de sus jornadas anuales de estudio como Suplemento de su *Butlletí*. A partir de ahora, lo hará en esta nueva colección que da inicio.

La celebración del Congreso sobre «La Biblia y el Mediterráneo» ha sido fruto del trabajo conjunto realizado por diversas asociaciones bíblicas del área mediterránea (Associació Bíblica de Catalunya, Asociación Bíblica Española, Association Catholique Française pour l'Etude de la Bible, Associazione Biblica Italiana). Esta colaboración constituye de por sí un buen ejemplo de lo que el Mediterráneo ha producido a lo largo de muchos siglos entre sus gentes: intercambio y fecundación entre culturas diversas, espacio donde se han gestado proyectos comunes, y donde han quedado plasmadas igualmente, las diferencias existentes.

El primer volumen recoge, en primer lugar, las seis ponencias del Congreso, no sólo plurales en cuanto a la temática tratada, sino también en cuanto a la aproximación metodológica de los autores: «El Mediterráneo y la Biblia» (L. Alonso Schöekel), «Mestizaje textual de la Biblia en el Mediterráneo» (J. Trebollé Barrera), «Il vino e le sue metafore nella greca classica, nell'Israele antico e nel Nuovo Testamento» (R. Penna), «La "Grande mer" dans l'Ancien Testament: de la géograp-

hie au symbole» (B. Renaud), «La diáspora mediterrània» (A. Puig i Tàrrach), y «Mediterranean Cultural Anthropology and the New Testament» (B. J. Malina). En segundo lugar, se publican las cuatro comunicaciones generales: «La producció del Nou Testament en el marc de la missió cristiana mediterrània» (D. Roure), «Reflexions sobre la inculturació grecoromana del cristianisme» (P. Lluís Font), «La apocalíptica, fenómeno mediterráneo» (A. González Blanco), «Corrientes gnósticas en el mundo mediterráneo» (G. Aranda Pérez). En tercer lugar, se incluyen en este primer volumen, las aportaciones que hubo a la primera de las cuatro «aulas» de trabajo, y que versó sobre diferentes aspectos en relación a «Las ciudades del Mediterráneo» (director, R. Aguirre).

El segundo volumen recoge las variadas contribuciones de las tres «aulas» restantes: «Las lenguas del Mediterráneo» (director, Gregorio del Olmo Lete), «Mestizaje y sincretismo en el Mediterráneo» (director, Josep Rius-Camps), y «Las teologías cristianas del Mediterráneo» (director, Jordi Sánchez Bosch).

La presente publicación recoge, por tanto, un conjunto variadísimo de trabajos, que muestran la gran riqueza de vida que se generó en el mediterráneo, desde las realidades culturales, políticas y religiosas que se desarrollan en los centros urbanos, hasta el papel que las lenguas desempeñaron en el desarrollo de los pueblos. Inculturación y sincretismo forman igualmente parte de los aportes hechos por los distintos autores. Se abordan, por último, aspectos concretos de la teología de Marcos, Lucas, Juan y Pablo, principalmente, dando idea de un cristianismo también plural desde sus orígenes. El Congreso ha sido la ocasión de intercambiar resultados de investigaciones llevadas a cabo por los ponentes, y que no quedan circunscritas, ni a un período concreto de la historia, ni a un aspecto determinado. Constituye igualmente, una muestra muy rica de orientaciones metodológicas diversas, aplicadas a contextualizar la Biblia en el ambiente cultural y religioso del Mediterráneo.

Los trabajos han sido publicados en su lengua original (español, catalán, francés, italiano, e inglés), una muestra más de la riqueza y pluralidad que, también hoy, el Mediterráneo mantiene y potencia.—ELISA ESTÉVEZ LÓPEZ. Facultad de Teología. UPCO (Madrid).

J. R. LEVISON, *The Spirit in First Century Judaism* (Arbeiten zur Geschichte des antiken Judentums und des Christentums 29), Leiden Nueva York - Colonia (Brill), 1997, 302 pp. ISBN 90-04-10739-8.

Es éste un libro excelente; aúna la importancia del tema con la claridad de la exposición y el rigor del método. Está, además, elegantemente escrito, con un inglés selecto e imaginativo. El tema, concepciones en torno al Espíritu en el Judaísmo antiguo, puede parecer, y lo es hasta cierto punto, archiconocido. Pero la impostación en el tratamiento y las novedades, o aspectos nuevos, que aporta la investigación, justifican el que haya sido tratado de nuevo. Creo, sin embargo, conveniente señalar que el título puede sugerir algo más de lo que contiene el libro. Se trata, quizás, de un título un tanto pretencioso. En efecto, el autor concentra su atención en el estudio de tres figuras señeras del judaísmo del s. I de la era común: Flavio Josefo, Filón de Alejandría y el desconocido autor («Pseudo Filón») del *Liber Antiquitatum Biblicarum* (LAB: cf. la edición española de A. de la Fuente Adánez, en el tomo II [pp. 197-317] de los *Apócrifos del Antiguo Testamento*, de A. Díez Macho [ed.], Madrid [Cristianidad] 1982)..., y nada más..., citando otros textos sólo como aporte a fines comparativos o de ilustración. Pero el Judaísmo del siglo I es bastante más que esos tres au-

tores. Para hacer justicia verdaderamente al título habría que incluir también en principio a los targumim de esa época, y ¡cómo no! el Nuevo Testamento... (producto estrictamente judío en su mayor parte, aunque no sea ortodoxo desde el punto de vista del judaísmo que más tarde, desde Johanan ben Zakkay, se impuso como normativo). Y si se arguye que el NT, o los targumim, forman un corpus diferente, entonces el autor debería haberse planteado un título diferente, más circunscrito y modesto.

La delimitación y exposición de la metodología de este libro son tan claras como en la mejor de las tesis doctorales: un avance del contenido de cada capítulo, un tratamiento del tema ordenado y progresivo, y diferentes resúmenes que recogen y sintetizan los hallazgos obtenidos en las páginas anteriores. Las síntesis y «prospectivos», sobre todo al final del libro, tienen el mérito de no repetir sólo mecánicamente lo dicho, sino de ofrecer nuevas conclusiones y sugerencias, o matizar las ya apuntadas. Al principio del volumen el autor explica los pasos de su investigación: análisis sólo de los textos relevantes respecto al tema («aislamiento de los momentos exegéticos importantes»); búsqueda del «medio intelectual» que explique las particularidades del texto (normalmente en la tradición judía, especialmente bíblica, o en el contexto greco-romano) y aclaración de los temas peculiares pertinentes o perspectivas peculiares que contiene cada texto estudiado.

La primera sección («Un profeta anómalo») compara el tratamiento que los tres autores seleccionados hacen de Nm 22-24, la profecía de Balaán, y las sorprendentes variaciones o transmutaciones del modo de inspiración de este «profeta» pagano en cada uno de los autores tratados. Los principales textos estudiados son: Josefo, Ant. 4, 108ss, y Filón (Vit. Mos. I 274/277). El medio conceptual del que han podido éstos autores tomar inspiración son las concepciones greco-romanas de la inspiración y en especial las ideas recogidas por Plutarco en su obra *De defectu oraculorum*. Éstas nuevas ideas van desde la negación de la inhabitación del Espíritu en Balaán (LAB) hasta considerar al Espíritu profético como un ángel (en terminología greco-romana, un *demon*) invasor.

La segunda («Una era ecléctica») pone de relieve cómo un autor palestino, profundamente hebreo y que escribe en esa lengua, el anónimo autor de LAB no puede ser entendido en lo que respecta a sus concepciones del Espíritu profético y al modo de actuación de éste en el ser humano sin el recurso a un vocabulario, expresiones y mentalidad claramente helénicas. Los textos estudiados en LAB son los que tratan de las proezas militares de Gedeón y Quenaz, y otros sobre el don profético en Josué, en Saúl y en el mismo Quenaz. En el caso de Filón y Josefo esta misma tesitura de recurrir a una mentalidad griega se ve confirmada, pues tanto uno como otro exhiben un profundo conocimiento de la literatura, filosofía y cultura helénicas. Levison analiza aquí sobre todo Plant. 18-26 y Gig. 19-55. Levison señala aquí con razón que los dos últimos autores, a pesar de estar imbuidos profundamente de cultura griega, no aceptan los conceptos de ésta sin la debida crítica. Quizá lo más relevante de este capítulo sea la confirmación de la antigua tesis de M. Hengel de la gran difusión del espíritu helénico, casi por igual, tanto en Palestina como en la Diáspora, de modo que no es pertinente hacer esa tajante distinción entre judaísmo palestino (el del autor del LAB), menos helenizado presuntamente, y judaísmo «ultramariano», el de la Diáspora, profundamente helenizado.

La tercera parte («Una mente extraordinaria») pasa revista a una serie de fenómenos intelectuales, en especial la interpretación inspirada de la Escritura, o «exégesis carismática», en feliz expresión de H. L. Ginsberg, relacionados con el Espíritu y que no pueden definirse estrictamente como «profecía». La tesis que Levison desarrolla en este apartado, reducida a términos escuetos, reza: el Espíritu está rela-

cionado tanto con el éxtasis profético como con la elevación intelectual de la mente de ciertos seres privilegiados por su contacto con la divinidad.

No podemos menos de estar de acuerdo con el autor en sus planteamientos y resultados generales, y nos parece que el no restringir la acción del Espíritu al ámbito de la profecía es un resultado adquirido de su investigación. La idea global de que «la creatividad y la diversidad caracterizan las concepciones en torno al Espíritu en el siglo primero» (p. 235) (el Espíritu y su parte en la concesión de poderes extraordinarios que hacen al ser humano un héroe militar [Gedeón], rey o gobernante ejemplar [Abrahán]; el Espíritu que fortalece y ayuda en su misión al verdadero filósofo o al exegeta carismático de las Escrituras; el Espíritu que guía al verdadero sabio, etc.), nos parecen, tras los convincentes razonamientos de Levison, que deben considerarse como parte señera del acervo rico de las actuaciones del Pneuma, hasta ahora no suficientemente puestas de relieve en trabajos anteriores. También nos resulta acertado, sin llegar al extremo de negarlas en absoluto, la suavización de las diferencias (¡pero existen!) entre el judaísmo de la Diáspora y el palestinese en cuanto a la recepción del influjo griego en todos los ámbitos de la mentalidad teológica judía la época.

También estamos de acuerdo, aunque aquí pisamos un terreno mucho más trillado, que sólo las concepciones griegas —apenas las bíblicas—, fundamentadas en último término en Platón y aclaradas más tarde por Cicerón o Plutarco, son las que explican los rasgos extáticos de las concepciones judías de la inspiración profética en el s. I. Aquí nos habría gustado que Levison hubiera señalado con más profusión sus antecedentes (no sólo en Filón, donde lo pone de relieve: p. 167), sino sobre todo en LAB, donde los trabajos anteriores son escasísimos, y que ni siquiera por un momento se atribuyera la más mínima originalidad a este respecto. Y aquí nos gustaría también dejar constancia de la ignorancia voluntaria por parte del autor de artículos específicos sobre el tema (en concreto sobre Filón o los *hodayot*, la exégesis inspirada en Qumrán, redactados en español o en italiano, y que él debe conocer por estar citados en publicaciones que ha manejado ciertamente, como alguna del que escribe esta reseña.

En conjunto: salvo algunos pequeños «peros», es éste libro muy recomendable por su método, claridad y, en parte, nuevas perspectivas.—ANTONIO PIÑERO. Universidad Complutense (Madrid).

HISTORIA DE LA TEOLOGÍA E HISTORIA DE LA IGLESIA

JOHN MARENBN, *The philosophy of Peter Abelard*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, XX + 373 pp., ISBN 0-521-55397-0

Obra de un miembro del Trinity College, *The philosophy of Peter Abelard*, es un libro de rara claridad. El complejo y, a veces, al menos en apariencia, poco coherente pensamiento del *Peripateticus palatinus* es presentado al lector desde un punto de

vista que quiere ser al mismo tiempo filosófico e histórico, sin olvidar aspectos de índole estrictamente filológica. A tal fin, el autor divide la materia en tres grandes secciones, cada una acompañada de una breve introducción y unas conclusiones en gran parte innovadoras. La primera sección ofrece un amplio recorrido a través de los acontecimientos vitales y las obras de Abelardo. Según Marenbon, la producción literaria de Abelardo habría sido sometida a un importante cambio de rumbo alrededor del año 1120, en coincidencia con el forzoso ingreso del filósofo en la abadía de Saint Denis: desde los primeros años de enseñanza hasta la toma del hábito monástico el interés de Abelardo se habría centrado particularmente en la solución de los problemas suscitados por la lectura de los antiguos textos de lógica, desde la composición de la primera versión de la *Theologia* hasta su muerte la inquietud dominante habría sido, en cambio, la elaboración de una doctrina teológica éticamente fundada. En dos interesantes *excursus* sobre la *vexata quaestio* de la autoría de la correspondencia con Eloísa y de las relaciones entre ésta última y Abelardo, Marenbon apoya la opinión de aquellos que, como Bautier, Dronke y Luscombe, abogan por la autenticidad de las cartas, sugiriendo al mismo tiempo una probable influencia de Eloísa en las ideas abelardianas a propósito del amor de Dios y de la moderación en la ética práctica. La segunda sección presenta un análisis de la lógica de Abelardo, poniendo de manifiesto tanto su definición progresiva, desde la construcción de una ontología extraordinariamente compleja hasta un modelo de realidad más lineal, como sus límites e incongruencias. En su intento, nunca plenamente logrado, de adaptar la lógica de las Categorías aristotélicas y de la *Iságoe* de Porfirio —reflejo de una concepción del mundo basada en las relaciones necesarias de realidades substanciales pertenecientes a géneros naturales—, a su visión de un mundo formado exclusivamente de realidades individuales, Abelardo elabora una compleja y personal teoría de los *universalia* en la que reviste particular importancia la terminología: el capítulo octavo del libro de Marenbon ofrece una valiosa síntesis de dicha doctrina y un examen del matiz de los principales vocablos utilizados por Abelardo en la presentación de la misma. La tercera y última sección estudia la teoría ética desarrollada por Abelardo en la segunda fase de su producción filosófico-literaria: la concepción de Dios y del orden providencial del universo, los actos éticos en general y la ética práctica constituyen los tres niveles en los que se mueve el análisis ético abelardiano. Alejándose de la idea tradicional de Abelardo como pensador crítico más que constructivo —idea estudiada en la muy interesante *Appendix* del libro y que se remonta, por lo menos, a la obra de Iohannes Trithemius, historiador del siglo xv—, Marenbon propone una imagen del *Magister palatinus* como filósofo innovador, aunque a veces confuso, tanto en el campo de la ontología, como en el de la epistemología y de la moral, que se esfuerza en construir un esquema ético coherente dentro de un sistema teológico personal.—ANGELO VALASTRO CANALE. Facultad de Teología, UPCO (Madrid).

WERNER SCHÜSSLER, *Paul Tillich* (Beck'sche Reihe 540; Denker), C. H. Beck, München 1997, 131 pp., ISBN 3-406-38939-2.

Es indudablemente un reto querer presentar la personalidad intelectual de uno de los más relevantes filósofos y teólogos de la primera mitad de nuestro siglo en las reducidas dimensiones de una edición de bolsillo, y sobre todo teniendo en cuenta la amplitud de su obra y lo mucho escrito ya sobre él. Experimentado en el tema por un estudio anterior de mayores dimensiones, ya agotado, Schüssler realiza su tarea

con buen pulso y sin que la necesidad de extrema concisión redunde en agobio e incomprensión para el lector. Desechando la ordenación cronológica habitual en este tipo de presentaciones, prefiere, tras un breve capítulo biográfico titulado inevitablemente «Una vida en la frontera», adoptar un esquema basado en los cinco grandes sectores en que un observador percibe estructurado el pensamiento del alemán: perspectivas que se mantienen constantes y reaparecen continuamente en los diferentes contextos temáticos, quizá para experimentar un nuevo impulso o desarrollo. Tales estructuras configuradoras son el principio de identidad unido a la crítica del supranaturalismo, el principio de la justificación con la superación del teísmo, el programa de una teología de la cultura y de una teología de las religiones, la relación mutua necesaria entre filosofía y teología y la ambigüedad fundamental de la situación humana. A través de este complejo paisaje se mueve Schüssler con soltura y competencia, uniendo claridad y detalle, integrando el número adecuado de párrafos y frases textuales, debidamente citadas, que permiten escuchar la voz directa de su autor y llevando a cabo con ello lo que pretende ser su librito: introducción, aperitivo para mayores exploraciones. Diversos apéndices complementan el valor informativo del intento.—JOSÉ J. ALEMANY.

TIEMO RAINER PETERS, *Johann Baptist Metz. Theologie des vermissten Gottes* (Theologische Profile), Matthias Grünewald, Mainz, 1998, 164 pp., ISBN 3-7867-2070-3.

Metz, considerado el nombre de mayor relieve en el discipulado de K. Rahner, es uno de los teólogos católicos que ha despertado mayor resonancia en los últimos decenios. Características suyas han sido el haber sabido captar las necesidades de iluminación de un tiempo agitado, y haber situado en ellas una palabra de clarificación cristiana; la capacidad de diálogo con otras creencias e ideologías, el haber desbrozado caminos que luego otros han seguido con facilidad gracias a las sendas que encontraron abiertas. El dominico Peters, frecuentador él mismo de diversas áreas de la teología política, ha preparado este perfil del teólogo con ocasión de su 70 cumpleaños. Es un esbozo que, en correspondencia con la época que le tocó vivir, desea presentar a Metz como testimonio teológico de nuestro tiempo, como «parte y eco de aquella historia y situaciones que nos desafían hasta el momento presente». Ese testimonio teológico lo ve Peters organizado en torno al principio de «lo político», como elemento básico que da unidad al conjunto, y cuya capacidad de convocatoria para la dedicación de Metz encuentra su explicación en la peculiar situación del escenario cultural y social de los años entre guerras. Al adoptar él mismo tal hilo conductor como factor determinante de su itinerario, el biógrafo no es del todo injusto con la realidad a la que pretende referirse; pero tal circunstancia, unida a los continuos saltos en el interior de la narración y a los muchos guiños que presuponen un lector «iniciado» (por ejemplo, respecto del significado del socialista C. Schmitt o de ciertas peculiaridades de la mentalidad bávara) incrementan el esfuerzo que se pide a éste. En una palabra: el libro está escrito —y quizá tiene que ser así— para teólogos, pero además para quienes puedan moverse con facilidad en los mismos niveles de interdisciplinariedad y de complejidad de pensamiento en que se mueve el biografiado. Si éste era el objetivo pretendido, está bien alcanzado. Un pequeño y doble descuido tipográfico: en la página 114 se da como fecha del encuentro de El Esco-

rial la de 1974 (en realidad, 1972), y en este mismo contexto se nombra a un «E. Álvarez-Bolados, S.J.».—JOSÉ J. ALEMANY.

RAINER MAYER, y PETER ZIMMERLING (Hg.), *Dietrich Bonhoeffer: Beten und Tun des Gerechten. Glaube und Verantwortung im Widerstand*, Brunnen, Giessen, 1997, 160 pp., ISBN 3-7655-1107-2.

Junto con los dos editores, el discípulo danés de Bonhoeffer y fructífero investigador en su obra Jorgen Glenthoj, recientemente fallecido, colabora en esta recopilación de trabajos, originariamente presentados en un seminario con ocasión del 50 aniversario de la muerte de Bonhoeffer. Como lo expresa el subtítulo, la resistencia frente a las diferentes formas de opresión del régimen nazi es el marco que condiciona la parte más fecunda de la corta vida pública del joven teólogo, y también aquella en que se sitúan estas monografías. Ellas, a su vez, intentan esclarecer aspectos concretos de la realización en Bonhoeffer, y de las posibilidades de realización en quien siga su ejemplo, de aquel difícil y programático binomio: fe personal y responsabilidad sociopolítica, dimensión piadosa y dimensión mundana: dos polos necesarios de la existencia cristiana, que sin embargo con tanta frecuencia aparecen como divergentes o incluso recíprocamente excluyentes. Los autores rastrean la forma cómo Bonhoeffer logró conciliarlos en su pensamiento teológico y en su vida bajo los aspectos concretos de su realización de la justicia, su praxis de oración, la manera como percibía unidos (pero no confundidos) amor divino y amor terreno, los rasgos de su piedad, la éticamente arriesgada culminación de su responsabilidad en la actividad conspiratoria, las posibilidades de una santificación personal dentro de la vida política y en el marco de la comunidad eclesial. La alta calidad de los autores, veteranos especialistas en la obra bonhoefferiana, y testigo directo uno de ellos de sus últimas evoluciones, se suma al interés y actualidad intrínsecos del tema para prolongar eficazmente la virtualidad del pensamiento y testimonio cristiano de Bonhoeffer en nuestros días.—JOSÉ J. ALEMANY.

GEORG DENZLER, *Das Papstum. Geschichte und Gegenwart* (Beck'sche Reihe 2065; Wissen), C. H. Beck, München, 1997, 128 pp., ISBN 3-406-41865-1.

Presentar la milenaria historia del papado con todas sus complejas vicisitudes en un casi minúsculo librito de bolsillo no es pequeño desafío. Denzler es consciente de que incluso una historia tan circunstanciada como el tema lo exigiría sería una empresa imposible para un investigador solitario, y por eso desea limitarse a escribir «algunas líneas fundamentales, fases principales y puntos centrales de este largo desarrollo». Lo hace con facilidad y un estilo casi periodístico. Retiene sólo los datos esenciales de las biografías y se mantiene en un nivel de apreciable objetividad. Quizá sea una consecuencia de su propósito de detenerse más en las fases principales el que el ritmo de la exposición no sea uniforme. A veces cubre épocas en rápidos saltos, a veces se demora en una enumeración casi año por año de los acontecimientos, como es el caso en los que relatan la confrontación del papado con Lutero. Las figuras de Juan XXIII y Pablo VI se esfuman a la sombra del Vaticano II; en cam-

bio, de este concilio, cosa que no sucede con los anteriores, se citan literalmente un par de puntos de cada uno de los documentos emitidos; lo que no aparece claro es con qué criterio, por lo que esta selección, unida a la carencia total de explicaciones sobre el contexto de los textos, es de muy dudoso valor informativo. El tono general de la exposición es ilustrado-crítico: no se olvida de reseñar las condenas de teólogos por parte de la autoridad papal. Las críticas se acentúan a propósito del actual Pontífice, al que el autor parece contemplar con mayor dureza que a los Papas renacentistas, cuyos abusos e inmoralidades son expuestos sin comentarios. Al final deja resonando una llamada, sin duda oportuna, a que el ejercicio futuro del ministerio papal sea tal que favorezca la reunión de las Iglesias, divididas todavía por lo que sigue siendo un fuerte obstáculo al encuentro de todos los cristianos.—JOSÉ J. ALEMANY.

PETER DINZELBACHER, y JAMES LESTER HOGG (Hg.), *Kulturgeschichte der christlichen Orden in Einzeldarstellungen* (Kröners Taschenausgabe 450), Alfred Kröner, Stuttgart, 1997, XII + 419 pp., ISBN 3-520-45001-1.

Una idea original confiere a este compacto libro carácter de novedad. Se propone penetrar en la aportación de las órdenes religiosas a la historia de la cultura. Dos precisiones se hacen inmediatamente necesarias para definir mejor el alcance del intento. Bajo «orden» hay que entender estrictamente las consideradas canónicamente como tales; por tanto, las monásticas, mendicantes, apostólicas o contemplativas, tal como surgieron hasta el siglo XVI (los jesuitas son considerados la última de ellas). Agrupando sus ramificaciones y familias en sus principales troncos, el libro se fija en trece de ellas (por orden alfabético desde los canónigos agustinos hasta los cistercienses, e incluyendo al monacato ortodoxo), que en realidad reasumen todas las diferentes variantes. Y en cuanto a la «cultura» por cuyo fomento se pregunta, felizmente es un concepto más amplio que el que ve realizaciones culturales sólo en las creaciones literarias o artísticas. Por supuesto, éstas son contempladas también, pero junto a ellas, en el esquema uniforme que utiliza cada artículo, se recorre la historia y espiritualidad de la orden respectiva, la especificidad de sus constituciones, su contribución en los terrenos de la teología y las ciencias humanas y naturales, realizaciones educativas e incluso, en algunos casos, las sociales y económicas, junto con la irradiación e incidencia que todas estas manifestaciones llegaron a tener en el entorno contemporáneo a la floración de cada orden. Un erudito artículo introductorio, debido a la pluma de los editores y dividido en Edad Media y Moderna, recorre la larga historia de «monacato y cultura», con las abundantes y multiformes expresiones de esta relación hasta el post-Vaticano II; de acuerdo con lo que aquí se narra, ciertamente el nombre «monacato» está empleado impropiaemente por vida religiosa en general. Es una obra rica en datos y eminentemente ilustrativa.—JOSÉ J. ALEMANY.

NEIL ORMEROD, *Introducing Contemporary Theologies. The What and the Who of Theology Today*, Orbis Books, Maryknoll, 1997, VI + 218 pp., ISBN 1-57075-139-0.

No se puede negar algún dramatismo a N. Ormerod cuando piensa que «tremendamente excitante» y «potencialmente desorientadora» son adjetivos apropiados para definir a la teología de hoy. De cualquier manera, esta convicción le sirve como punto de partida y cuasi justificación para afrontar su tarea de introducir las teologías contemporáneas, y para introducirla de tal forma que contagie al lector una buena parte de la excitación, al tiempo que le salva de la desorientación que a su juicio provoca la teología. Lo hace en dos partes claramente diferenciadas. La más corta, el *what* de la teología, presenta sus objetivos, métodos (dentro de este punto se atiende, siguiendo a Dulles, a los distintos modelos de revelación), relación con la filosofía (a través de la selección de media docena de nombres representativos, comenzando por Platón, saltando de Aristóteles a Kant y terminando con Whitehead) y algunos rasgos de las teologías contemporáneas comparados con las anteriores. En la segunda sección, el *who* de la teología, se hace desfilar a quince teólogos y teólogas considerados importantes en la segunda mitad del siglo XX. No se efectúa una presentación completa ni orgánica de cada uno de ellos, sino que se comenta una obra destacada, en la esperanza de que el lector perciba con ella por qué temas y con qué inquietudes se mueve la teología contemporánea, dogmática o moral, feminista o de la liberación. Todos los capítulos van acompañados de una bibliografía de ampliación, por supuesto sólo en inglés, y de dos preguntas elementales para alentar el diálogo caso de que el libro se utilice en grupos de trabajo o sesiones de estudio. Comenzando por la fotografía del autor en la contraportada, la obra no está exenta de esa candidez que un observador europeo asigna con facilidad a los americanos; rebosa de buena intención y, dentro de sus limitaciones, puede, en efecto, dar idea de algunas de las vías que ha seguido la teología de última hora.—JOSÉ J. ALEMANY.

RAM ADHAR MALL, *Der Hinduismus. Seine Stellung in der Vielfalt der Religionen*, Primas, Darmstadt, 1997, XV + 169 pp., ISBN 3-89678-057-3.

Deseando facilitar a un público general la comprensión de las doctrinas esenciales del hinduismo, el autor, familiarizado por igual con la cultura india y la occidental, tiene dos propósitos ante los ojos: primero, no incurrir en las simplificaciones en que caen muchas de estas presentaciones, para las que en el hinduismo cabe todo, y que no saben distinguir entre lo esencial y lo accesorio. Segundo, y en total conciliación con el primero, ser en todo momento fiel a las posibilidades de diálogo interreligioso que la esencia del hinduismo no sólo deja abiertas, sino que favorece, desde la convicción básica de que «la única verdad divina no privilegia ningún lenguaje, ninguna tradición, ninguna raza y no es posesión de nadie». Desde estos puntos de partida procede Adhar Mall a la pormenorizada y muy comprensible exposición de las distintas formas de hinduismo, sus doctrinas, los caminos de salvación, las teorías sobre la reencarnación, las implicaciones éticas y en concreto la postura del hinduismo respecto del pacifismo y la violencia. Los últimos puntos de este desarrollo están consagrados al tema de la reivindicación de absolutez por parte de las

religiones, expuesto con carácter más bien teórico y general, y que desemboca en cinco tesis en que el autor resume su pensamiento. Éste se sitúa en la perspectiva de un inclusivismo total: pero no centrado en Cristo, como suele ser la óptica cristiana, sino en la aceptación de una religión que abarque todas las pluralidades de manifestaciones concretas de lo religioso, todas las diversidades de caminos hacia un mismo fin. Especial dificultad plantea al lector cristiano la tesis de Adhar Mail de que todas las formas de fe serían complementarias entre sí y no excluyentes. El último capítulo establece una comparación más estrecha entre el cristianismo y el hinduismo, a fin de llevar adelante en lo posible, no sólo el diálogo, sino también los elementos de analogía entre ambas religiones, sobre todo por lo que toca a su soteriología. Las consideraciones que hace el autor son sumamente instructivas: perfilan con cuidado afinidades y discrepancias, sin llegar a ninguna conclusión cerrada; lo que sí se confirma es que, una vez más, el avance en la asimilación sólo se puede dar a costa de un precio tan impagable para un cristiano como es dejar fuera de la consideración el hecho Cristo. Pero de todas formas, el esfuerzo de reflexión de Adhar Mail en este sentido no debe ser en modo alguno desestimado por su seriedad y su honestidad; así como es digna de todo reconocimiento su excelente presentación del hinduismo.—JOSÉ J. ALEMANY.

ABRAHAM FRIESEN, *Erasmus, the Anabaptists, and the Great Commission*, Eerdmans, Grand Rapids, 1998, XI + 196 pp., ISBN 0-8028-4448-0.

«El gran encargo» es el nombre que ha recibido, especialmente en los medios protestantes, el pasaje de Mt 28,18-20 en que Jesús da a sus discípulos la misión de ir por todo el mundo proclamando la buena noticia y bautizando a quienes la recibieran. Este pequeño, pero trascendental fragmento, ha sido objeto de interminables controversias ya desde los primeros tiempos del cristianismo, a través de las polémicas antiarrianas y con nueva intensidad en la eclosión de la Reforma protestante. En primer lugar por las divergencias textuales con el paralelo Mc 16,14-18, después por la praxis apostólica que daba preferencia, de acuerdo con Hch, a la fórmula cristológica sobre la trinitaria de Mt; más tarde, porque inevitablemente cada una de las partes que intervenían en las discusiones acarrea a ellas su propio punto de vista acerca de la relación entre bautismo y fe. Erasmo fue uno de ellos, y su interpretación del pasaje ejerció una notable influencia en los primeros anabaptistas suizos y en los orígenes de los menonitas. De este pequeño rincón de la historia de la Reforma se ocupa esta monografía, consolidando lo que hasta ahora se presentaba como una sospecha no del todo firmemente establecida entre los especialistas. Para ello comienza por someter a una revisión crítica las investigaciones precedentes hasta el momento; en el curso del desarrollo posterior, enriquece el tratamiento introduciendo también los puntos de vista de Lutero y de los católicos a propósito de la interpretación del «gran encargo». Las conclusiones extraen consecuencias de la postura erasmiana hacia el interior del protestantismo pero también respecto de la comprensión de la misión y expansión de la Iglesia.—JOSÉ J. ALEMANY.

J. TUSELL; F. MONTERO, y J. M.^a MARÍN (eds.), *Las derechas en la España contemporánea*, UNED (Madrid) y Anthropos Editorial (Barcelona), 1997, 276 pp. ISBN 84-7658-594-1.

Es evidente que los términos «derecha», «izquierda» y «centro» son equívocos y que mejor sería no utilizarlos. De hecho los políticos tienden en una gran mayoría a agruparse en espacios de centro y los sociólogos nos aclaran que lo hacen porque van por ahí las preferencias del electorado. Este libro no sólo habla de «derecha», sino que lo hace en plural. En el prólogo, uno de los editores del libro, J. Tusell diserta acerca de las diferentes clases de derechas que hacen precisa la utilización del plural. Hace también caer en la cuenta de que es realmente extraño que las derechas, habiendo ocupado el gobierno, en la España de los siglos XIX y XX, más que ninguna otra opción, existan pocos estudios sobre ellas, aunque sí hay espléndidas monografías clásicas de prohombres de estas derechas: Cánovas, Cambó, Maura...

Para llenar esta laguna, el Departamento de Historia Contemporánea de la UNED convocó un Congreso, en la línea de otras experiencias anteriores, en 1991, bajo el título «La política conservadora en la España Contemporánea». El título se ha modificado en los años que han mediado entre la celebración del Congreso y la publicación de sus *Actas*, acogidas por A. Jutglar en la colección *Historia, Ideas y Textos*. También se ha puesto a día, en algunos casos, la bibliografía.

Están representados en este libro bastantes Departamentos de Historia Contemporánea de diferentes Universidades españolas —Sevilla, Barcelona, Cantabria, Alcalá de Henares, Salamanca— con predominio de profesores de la institución organizadora, la UNED. Cronológicamente tienen cabida en estas páginas desde el conservadurismo de la época isabelina hasta la participación de la derecha en el proceso de la Transición a la democracia. Falta en el recorrido histórico una alusión a sexenio que siguió a «La Gloriosa». Ciertamente en esos años no gobernó la derecha isabelina. Pero sí actuaron los moderados y los carlistas, aunque éstos pueden quedar fuera del ámbito que se estudia. También se echa de menos un estudio de la actuación del PNV y de los Tradicionalistas en los años de la II República: las alusiones que a ellos y a Acción Nacional y CEDA hace J. Gil Pecharromán son escasas y laterales dentro de su estudio.

En la mayoría de los casos los autores de las monografías se habían acercado ya los temas que presentan, pero no se limitan a repetir lo ya publicado. Me han parecido especialmente lúcidos algunos análisis. El de F. Portero sobre Francisco Silveira, porque subraya los matices que le diferenciaron de Cánovas, su proyecto regeneracionista que despertó tantas esperanzas y el haber dado paso a Antonio Maura. Al político mallorquín y al maurismo se dedican justamente dos capítulos. Maura pretendió ser puente entre el catolicismo y el credo conservador, pero no logró despertar la confianza de muchos. También se estudia por partida doble la actuación de la derecha en la Dictadura primorriverista y en la II República. En este último caso se presentan diferentes hipótesis sobre la CEDA —se decantarse entre ellas y se estudia la actuación de los monárquicos alfonsinos. Aunque ya lo había expresado en otras ocasiones, F. Montero desmonta la idea extendida de que las reformas sociales se debieron a las fuerza reivindicativa de los sindicatos y partidos obreros. Demuestra que fue obra de los conservadores, más aún que de los liberales puros, aunque exceptúa a sector más influido por la Institución Libre de Enseñanza. En la acción reformista de los conservadores influyó, como ha señalado Juan Pablo II en *Centesimus Annus* la enseñanza de *Rerum Novarum*. B. Riquer desarrolla en siete etapas la aportación del catalanismo conservador a la política española. Quizá se podría en-

fatizar más el papel de Cambó. Aunque se refieren a épocas distintas, los estudios de J. Tusell y Ch. Powell acaban confluyendo en los últimos años del franquismo y el comienzo de la Transición.

Como acabo de indicar, en ocasiones se solapan inevitablemente los temas que se tratan en diferentes estudios. Esta pluralidad de visiones enriquece la obra y permite a lector hacerse cargo de las distintas conclusiones a las que va llegando la historiografía reciente. Como en toda obra de colaboración, hay diferentes niveles en las aportaciones publicadas. El general es muy bueno y el conjunto, completo. Llena, sin duda, una laguna y ofrece pistas para seguir investigando en nuestra historia más reciente.—RAFAEL M.^o SANZ DE DIEGO, S.J. Universidad Pontificia Comillas (Madrid).

DIETER GRANDE-BERND SCHÄFER, *Kirche im Visier. SED, Staatssicherheit und katholische Kirche*, Leipzig (Benno Verlag), 1998, 276 pp.

La división política de Alemania y la caída del «muro de Berlín» son ya historia pasada. Sin embargo, la dictadura ha dejado sus huellas. La jerarquía católica de la vieja DDR (República Democrática Alemana) pensó que no debía olvidarlas, para enseñanza de futuras generaciones y en 1992 reeditó la documentación emitida durante la dictadura (1945-1990). Su lectura prueba que, aunque no hubo en rigor persecución, tanto el régimen como su SED (partido socialista unificado) único en la práctica, pusieron muchas trabas a las actividades eclesiales, practicando constante espionaje de personas e instituciones. De esto último se cuidó la *Stasi* (policía secreta del estado), análoga a la *Gestapo* de la dictadura nazi. Aunque todo esto era un secreto a voces ahora se ha probado históricamente de forma inapelable.

El presente libro: *Iglesia, punto de mira* ofrece los resultados del estudio de las actas de la *Stasi*, realizado por una comisión episcopal, nombrada en 1993. Gracias a la caída fulminante del régimen dictatorial, aquellos documentos sólo pudieron ser destruidas en parte. Los obispos encargaron su examen, tras haber pedido a sus sacerdotes, diáconos y empleados en entidades eclesiales que revelasen los eventuales contactos tenidos con el ministerio de la seguridad del estado y su policía, a lo largo de los cuarenta y cinco años dictatoriales. Así se evitarían probables rumores y acusaciones injustas, al hilo de la publicación del libro. Sus editores son monseñor D. Grande, jefe de la oficina de prensa de la diócesis Dresde-Meißen, presidente de la comisión de ocho miembros y B. Schäfer, sociólogo de Berlín, su asesor científico.

La obra está elaborada con escrupulosa metodología. Su primer apartado describe todos los materiales utilizados, estatales y del partido tras describir el proceso de su conservación. En la segunda parte, se estudian los aparatos del SED y del Estado, movilizadas para semejante «tarea». Ahí se perfilan la tipología de los «colaboradores»; la clasificación y descripción de las personas e instituciones vigiladas en los 14 distritos de la DDR: conferencia episcopal; partido fantasma CDU; grupos universitarios, académicos y obreros; órdenes religiosas (en especial jesuitas), seminarios, casas de formación y organización «Caritas». El tercer apartado, titulado Evaluación, toca con análoga exactitud los contactos y denuncias, tanto de tipo personal como conspirativos; los influjos del régimen en la Iglesia y su alcance real. Finalmente, se le añade un Anejo de dos partes. La primera dedicada al estudio genérico de las actas, a la tipología de los contactos y a los colaboradores no oficiales, terminándose con el análisis de su estilo que tiene carácter militar, pseudocientífico, hon-

damente cínico, despreciador de los derechos humanos e hipersensible ante los considerados enemigos del régimen. La segunda parte del anejo presenta una selección de veinte actas, algunas acompañadas de fotografías que confirman las apreciaciones anteriores. El libro cierra con varios índices: siglas; mapas; seudónimos, operativos y personas.

En conjunto se trata de una obra de gran interés, ejemplar en su enfoque y metodología. El resultado de la investigación es que las «colaboraciones» de sacerdotes y laicos católicos con el régimen comunista fueron en verdad mínimas, apenas de unas decenas de personas. El régimen no logró ningún nombramiento eclesiástico y sólo en dos ocasiones pudo romper el «embargo» de sendos documentos del episcopado. Toda eso a pesar del enorme poderío de la Stasi en un estado dictatorial perfectamente organizado y su desprecio de todos los derechos, mediante la colocación de micrófonos en parroquias, casas religiosas y hasta en residencias episcopales.

El libro ha sido presentado a la opinión con una carta de los obispos de las antiguas diócesis de la DDR. Reconocen que las eventuales culpabilidades no son anuladas por la publicación de las actas, sino que exigen reflexión y conversión. Por eso piden que, abandonados los rumores, cada uno afronte los datos en clima de reconciliación. Finalmente, agradecen su fidelidad a una mayoría que, entre amenazas, coacciones y represalias, posibilitó que la Iglesia católica, durante la dictadura marxista, fuese para muchos un lugar de libertad, refugio y protección.—MANUEL ALCALÁ, S.I. Centro Loyola (Madrid).

TEOLOGÍA DOGMÁTICA

JUAN LUIS RUIZ DE LA PEÑA, *La pascua de la creación*, Biblioteca de Autores Cristianos (Colección Sapientia Fidel, Serie de Manuales de Teología), Madrid, 1996, 298 pp., ISBN 84-7914-261-8.

Pocos autores tienen el privilegio y la responsabilidad de configurar la mentalidad de los futuros presbíteros durante varias décadas. Uno de estos es, o fue, Ruiz de la Peña. Vaya desde aquí nuestro testimonio agradecido y nuestro reconocimiento a la persona y al teólogo. Se va completando la colección *Sapientia Fidel*, publicada por la BAC, bajo el patrocinio de la Universidad del Episcopado Español. Estamos ante el volumen destinado a la Escatología. Estos manuales quieren convertirse en *colección de referencia*, verdadera síntesis para la formación sacerdotal y teológica de los años noventa en España. Como ya informamos en anteriores reseñas, el talante de la serie huye de la polémica, de la controversia, de la toma de postura ante cuestiones abiertas o pendientes. Pretende, y lo consigue, una síntesis serena de los datos aceptados por toda la comunidad científica. Ahí está su mayor virtud y su mayor fragilidad. Ruiz de la Peña ya publicó en la editorial Sal Terrae, en los años ochenta *La otra dimensión*, sin pretensión de manual, pero con esa factura. Estamos ante una obra madurada a la luz de una experiencia personal cercana a la muerte, de una novedad histórica tras los acontecimientos del final de siglo y de una determinada situación eclesial *de involución* para unos, *de estabilidad* para otros.

Las primeras 35 páginas, el capítulo introductorio, colocan al estudiante de teología en la azarosa situación de la filosofía de la historia y la escatología en los últimos tiempos. Se recibe la crítica a las posiciones tradicionales de la teología y de la piedad popular y se critican a su vez unas posiciones filosóficas prácticamente caducas. Ante la polémica utopía-escatología, vale la pena situar la obra desde el promontorio de la esperanza. La primera mitad de la obra desgrana una escatología bíblica vetero y neotestamentaria, y la segunda mitad propone una escatología sistemática. En todo el libro se expone claramente la doctrina oficial de la Iglesia, y las cuestiones discutidas son presentadas serenamente como tales. Seguimos ante un teólogo netamente imbuido del método teológico diseñado por el Concilio, abierto a la mentalidad y cultura contemporáneas y sensible a la comunión y tradición eclesial. No encontramos ninguna afirmación estridente, y menos alguna proposición rancia o desviada. Una vez más este texto, al igual que la colección completa servirá como punto de partida a los futuros presbíteros o teólogos, pero no como punto de llegada. Cumple perfectamente con su cometido, pero no dice la última palabra.—FERNANDO VALERA SÁNCHEZ. ROMA.

B. SESBOÛÉ, *¡No tengáis miedo! Los ministerios en la Iglesia hoy*, Presencia teológica 92, Editorial Sal Terrae, Santander, 1998, 206 pp., ISBN 84-293-1258-7.

Estamos ante un libro arriesgado y valiente, que completa las reflexiones del autor vertidas en un artículo publicado en la revista *Études* en octubre de 1992. El riesgo y el valor de este libro radican en el hecho de que se atreva a proponer una perspectiva de futuro en el espinoso tema del ministerio. El mérito de este trabajo podría formularse de este modo: sin alterar o desestabilizar la condición y convicción del ministerio presbiteral, ofrece una interpretación teológica de la participación de los laicos en el ministerio pastoral.

Este ensayo comprende cuatro capítulos: el primero («Una iglesia en cambio: sombras y luces») hace una lectura de la realidad sociológica eclesial, especialmente en lo que atañe a la situación actual de escasez de vocaciones; esta descripción sirve para contextualizar la reflexión sobre el ministerio presbiteral y los otros ministerios. El segundo capítulo («El ministerio y la vida de los presbíteros —*Presbyterarum ordinis*— y de los diáconos»), partiendo de los datos del Vaticano II, ofrece los rasgos básicos del ministerio de presbíteros y diáconos. Los dos últimos capítulos están dedicados a los ministerios de los laicos. Este tratamiento desdoblado obedece a la existencia de dos tipos de apostolado laical, a saber: el que deriva del bautismo común y el que deriva de una participación en la responsabilidad pastoral (can. 517,2). Desde esta valiosa distinción (pp. 117-18), auténtica clave de este ensayo, se comprende la secuencia de los capítulos tercero («El ministerio bautismal de los laicos») y cuarto («La participación de los laicos en el ministerio pastoral»). La identidad de esta «figura» ministerial estaba demandando una reflexión teológica particular y hacia ella apunta en último término el esfuerzo de B. Sesboüé. Merece la pena ir recorriendo esos cuatro capítulos donde el planteamiento teológico sobrevuela muy de cerca la realidad y la ilumina.

El desafío planteado por la crisis y drástica escasez de vocaciones presbiterales es analizado desde esta certeza: el ministerio ordenado y la comunidad eclesial se hallan en la situación de vasos comunicantes. Y, ciertamente, en el «tercer umbral» de

la secularización está fallando el *humus* cristiano y el entorno social favorables a la maduración de la vocación presbiteral o religiosa de los jóvenes. Desgraciadamente, la falta de sacerdotes no es un signo que se pueda interpretar fácilmente como un estado de bajamar, al que aguarda una rápida e inmediata subida de la marea. La crisis de vocaciones es solidaria de una crisis más general y difusa que afecta a la Iglesia en su conjunto, a la misma situación de la fe católica. Ahora bien, frente a este cuadro sombrío, Sesboüé enumera toda una serie de datos que hablan de la tímida emergencia de una nueva «figura» de creyente y de Iglesia: provisto de fe lucida y formada teológicamente, fortalecida por una vivencia comunitaria del Evangelio, de talante ecuménico, con la conciencia del *sensus fidelium* plasmado en el renacimiento de la vida sinodal diocesana, la evangelización y formación cristiana de adultos, el diaconado permanente, los ministerios laicales, la presencia de sacerdotes que son verdaderos animadores de la tarea pastoral. Nos encontramos, pues, en medio de un gran proceso de discernimiento; porque, si bien es cierto que ha sido la escasez de presbíteros la que ha conducido a la participación de los laicos en el ministerio pastoral y a desmontar la concepción de Iglesia como «sociedad desigual», hay que plantear muy seriamente estas cuestiones: ¿las funciones asumidas por los laicos representan un puro paréntesis, una etapa provisional, o, por el contrario, son un bien para la iglesia, una gracia de Dios para el presente y futuro?

Esta situación, con sus carencias, desafíos y nuevas perspectivas, requiere una reflexión sobre la «configuración» ministerial de la Iglesia. Lo ideal sería hablar a un tiempo de presbíteros y laicos; pero para mejor organización en el tratamiento de las cuestiones Sesboüé dedica unas primeras reflexiones al ministerio ordenado de obispos, presbíteros y diáconos. La razón de fondo es clara: hay que salir al paso de ciertas reservas y temores que ven en el acceso de los laicos a las tareas propiamente pastorales no sólo un socavamiento del ministerio de los presbíteros, sino también de su identidad. En este sentido alerta Sesboüé frente a una recaída en el «tridentinismo», es decir, en una teología del ministerio presbiteral que le defina por su mera función sacramental; pues ante la mayor presencia de los laicos en las tareas pastorales algunos querrían apuntalar la identidad de los presbíteros recordándoles aquello que sólo ellos pueden realizar (celebrar la eucaristía, perdonar pecados), sospechando una larvada confusión del sacerdocio ministerial y el sacerdocio de los fieles. Desde los enunciados del Vaticano II una teología del ministerio ha de ser situada en el marco global del misterio de la Iglesia y del sacerdocio común de los fieles, tomando como punto de partida la doctrina sobre el episcopado, plenitud del sacramento del Orden. El Vaticano II ha reestructurado la teología del ministerio: parte del ministerio del obispo y no del presbítero, parte de la misión y no del sacerdocio. El obispo es el primer titular del ministerio sacerdotal, de modo que la dimensión sacerdotal del ministerio episcopal se actualiza en sus tres tareas (*munera*) fundamentales: anuncio de la Palabra, santificación por los sacramentos y gobierno pastoral de la comunidad. El presbítero es el «cooperador» del obispo en su encargo pastoral, investido de un «ministerio sacerdotal» que califica a las tres funciones que asume en un nivel de responsabilidad inferior señalado por su obispo. Sería, pues, empobrecedor reducir la dimensión sacerdotal a la mera función sacramental, desde la conexión sacrificio-sacerdocio. A la hora de especificar la identidad del presbítero no se puede prescindir de esas otras dos funciones: la relación pastoral que pone en juego el testimonio del Evangelio y la animación y acompañamiento de las comunidades. Resultaría empobrecedor, por otro lado, que la asunción por parte de laicos del anuncio del Evangelio y de la animación de comunidades relegara a los presbíteros a un mero oficio de expendedores de sacramentos.

De cara al futuro, pensando e ideando nuevas figuras de los ministerios presbiteral y diaconal, Sesboué apela al modelo organizativo paulino basado en un «equipo» ministerial compuesto por el Apóstol, los colaboradores y los líderes locales, para trasladarlo al presente: «Con el Apóstol se corresponde el obispo; con el misionero itinerante, el presbítero; y con el ministro local, los laicos que han recibido una carta de misión» (p. 101). Manteniendo la «estructura» permanente de la Iglesia, queda diseñada una nueva «figura» presbiteral (acorde con el can. 517,2) como ministro itinerante, cuya misión consiste en la visita regular de las comunidades, la formación y apoyo de los ministros locales, la animación de grupos, las celebraciones sacramentales. Esta figura de «moderador» está funcionando ya en zonas rurales de Francia donde un párroco ha de atender un buen número de núcleos parroquiales. Una figura análoga de ministerio presbiteral puede irse implantando en los ámbitos urbanos. Con todo, yendo a lo concreto, queda todavía por resolver el problema del acceso a la eucaristía dominical mientras sigue proliferando el fenómeno de las «asambleas dominicales en ausencia de presbítero», que no es equiparable a la celebración eucarística. Una posible forma de solución atendiendo al derecho de los fieles a los sacramentos (c. 213), —sin menoscabo de la formación de un cuerpo presbiteral consagrado desde el celibato al anuncio del Evangelio como bien patrimonial de la Iglesia latina—, pasa por plantear nuevamente y discernir seriamente la problemática de la ordenación de hombres casados. ¿Qué decir, entonces, del diaconado femenino? Sería, sin ninguna duda, una forma de reconocer los múltiples servicios prestados por la mujer en la Iglesia de Dios (p. 114).

Pasando a los dos capítulos relativos al apostolado y ministerio de los laicos. El primero de ellos, repasando *Lumen gentium*, *Apostolicam actuositatem*, *Christifideles laici*, no aporta elementos nuevos, pero tiene un objetivo bien preciso: cuando parece ponerse en tela de juicio la cualidad eclesial de «ministerios» aplicada a los laicos, hay que reafirmar la existencia de dos realidades ministeriales, el ministerio ordenado y el ministerio bautismal. La noción de apostolado es más amplia que la de ministerio. El apostolado pasa por el testimonio de la vida y de la palabra según el propio carisma. Es un apostolado que se orienta de manera privilegiada a la presencia de la Iglesia en el mundo, pero que se concreta también en la animación de la vida de la comunidad eclesial. En una Iglesia toda ella ministerial no cabe recluir los ministerios en la esfera jerárquica del «ministerio ordenado»; la responsabilidad apostólica de los laicos da lugar a auténticos ministerios, los «ministerios bautismales». Se trata de servicios concretos, de importancia vital, que implican una verdadera responsabilidad, reconocidos por la Iglesia local, con una cierta permanencia en la función (catequistas, dirigentes de Acción Católica, funciones litúrgicas, organizadores de acogida a emigrantes, parados, de atención en cárceles, hospitales, etc.). Desde el punto de vista eclesiológico es menester distinguir entre el ministerio ordenado (obispo, presbítero, diácono) y el ministerio bautismal, que puede ser instituido, confiado o simplemente reconocido.

En consonancia con estas ideas, el capítulo cuarto aborda la problemática de la participación de los laicos en el ministerio pastoral. ¿Qué ocurre con esta forma híbrida que no es ni ministerio ordenado ni ministerio bautismal? Por lo pronto hay que partir del hecho de la asociación creciente de laicos a tareas propiamente pastorales y someterlo a una reflexión teológica para clarificar su identidad ministerial. «Se trata de los laicos y muchas religiosas que, investidos de una carta de misión de su obispo, reciben una tarea propiamente pastoral, es decir, orientada al anuncio oficial de la palabra de Dios en la Iglesia, a la animación de la comunidad y a la administración, al menos parcial, de los sacramentos» (pp. 134-35). Actúan, pues, «en lugar del presbítero», en colaboración estrecha con un presbítero «moderador» y

según la trilogía de funciones estipulada por el Vaticano II: palabra, sacramentos, animación de la comunidad. Aunque esos laicos no sean pastores en el sentido pleno de la palabra, desempeñan efectivamente una «cura pastoral». A la hora de fundamentar este ministerio, la tesis de Sesboué suena así: esa tarea no procede simplemente del carisma bautismal, sino de una delegación pastoral, de un envío en misión que es un acto de jurisdicción apostólica (p. 144). Los laicos así enviados contraen una nueva identidad eclesial, que implica un devenir espiritual para el que hay que reclamar el término «vocación»; se trata de un carisma y don del Espíritu más allá del bautismo y de la confirmación. Sesboué designa esta situación como «tercer polo», pues esos laicos que siguen perteneciendo al conjunto de fieles destacan en la comunidad, pero no forman parte del cuerpo apostólico de los ministros ordenados. Son, a imagen de los ministros locales sostenidos por Pablo (1 Tes 5, 12), «nuevos cooperadores del obispo en su cargo pastoral».

Las propuestas de Sesboué son serias y bien fundadas; el acceso de los laicos a determinadas funciones pastorales no empaña el carácter específico que el ministerio presbiteral está llamado a desempeñar en una Iglesia de comunión. Son propuestas que miran los problemas de frente. La Editorial ha incluido dos anexos: por un lado, las reflexiones del autor respecto de la Instrucción «Algunas cuestiones acerca de la colaboración de los laicos en el sagrado ministerio de los sacerdotes» (15-VIII-1997), así como una entrevista sobre el mismo texto publicada en *Il Regno* (15-I-1998). Ambos textos dan cuenta de lo candente del problema y de la valentía de estas sugerencias, cuando se demuestra tanto miedo al servicio ministerial de los laicos. No es momento de instalarse, es momento de arriesgar, de inventar y de animar. El futuro dirá.—SANTIAGO MADRIGAL. Facultad de Teología. UPCO (Madrid).

J. E. BORGES DE PINHO, *A recepção como realidade eclesial e tarefa ecuménica* (Universidad Católica Portuguesa, Coleção «Fundamenta», 12), Edições Didaskalia, Lisboa, 1994, 385 pp., ISBN 972-651-243-3.

No ha de extrañar que el presente estudio se abra recurriendo al artículo publicado por Y. Congar en 1972, que llevaba por título «La recepción como realidad eclesiológica», y que comenzaba indicando que el tema de la «recepción» era un tema «peligroso» y «poco tratado». Entretanto, a lo largo de los cinco lustros transcurridos entre el artículo pionero de Congar y el trabajo que aquí se presenta, han aparecido muchos estudios sobre esta temática de diversa entidad. Ya de entrada hay que conceder al trabajo de J. B. de Pinho el rango de estudio sistemático de los principales aspectos de la realidad y del concepto teológico-eclesiológico de la «recepción», en sus presupuestos hermenéuticos y en sus exigencias prácticas, tanto en la vida interna eclesial como en la perspectiva ecuménica.

La estructura de la obra está firmemente trabada y desplegada con gran coherencia. Tras una estimulante presentación de la problemática en las páginas introductorias (5-19), el capítulo primero analiza el concepto y describe la realidad o manifestaciones históricas de la «recepción» que emerge, en la descripción fenomenológica de estos procesos, como un elemento permanente en la vida de la Iglesia (21-56). El segundo capítulo (57-98) avanza en la dirección de determinar cuáles son las características de la comprensión católica del proceso de recepción en comparación con la idea que de la recepción se han hecho las otras grandes Iglesias

cristianas (perspectiva ortodoxa, luterana, reformada, anglicana). Estos datos precedentes, de orden histórico, fenomenológico y confesional, dejan el camino preparado para establecer en el capítulo tercero (99-135) los fundamentos teológicos o elementos que sustentan esta realidad estructural de la vida eclesial que es la recepción. Ya la existencia creyente es un acontecimiento de recepción; el proceso de recepción dice, además, relación a estos elementos: la tradición, el sentido de fe de los creyentes, la conciliaridad, la sinodalidad, la *communio ecclesiarum*. En otras palabras: la dinámica de la recepción se ubica naturalmente en una eclesiología de comunión, que es a la vez su condición de posibilidad. El sujeto portador de la recepción no es otro que la Iglesia entera, en su ser comunión de muchas Iglesias particulares o regionales.

Una vez presentados los elementos fundamentales de una teología de la recepción, hay que plantear de forma más específica lo que la recepción representa por relación a la existencia de una autoridad magisterial en la Iglesia. A ello está dedicado el capítulo cuarto (137-177). Es claro que el terreno más conflictivo, a la hora de elaborar una noción de recepción en sentido católico, se sitúa precisamente en la recepción de las decisiones doctrinales. Entre la obediencia debida a las decisiones doctrinales y la libertad de cara a la asimilación y acogida de una directriz dada, se yergue el desafío de las formas de ejercicio de la autoridad doctrinal. Pinho aborda sucesivamente una serie de cuestiones muy espinosas: la función propia del magisterio eclesial, la recepción como reconocimiento de la verdad, la contribución de los creyentes en materia doctrinal, la búsqueda de la verdad a través del diálogo, el consenso y la recepción. El núcleo de la discusión ha de atender a estos dos extremos que no se pueden disociar: la instancia docente que emite una formulación de fe y el consenso en la fe de los creyentes. El capítulo concluye con unas consideraciones sobre una concepción ecuménica de la autoridad doctrinal.

Común denominador a los tres capítulos restantes es la preocupación ecuménica, que, presente ya en el título mismo del estudio, presta su aliento a toda la obra y especialmente a esta sección. El capítulo quinto (177-205) intenta hacer una valoración del significado del diálogo ecuménico habido entre las distintas Iglesias; en este proceso ecuménico la recepción revela su carácter de exigencia prioritaria. El capítulo sexto está dedicado a la «hermenéutica ecuménica como condición de recepción» (207-282). Con gran dominio de los documentos emanados del diálogo bilateral y multilateral de las Iglesias, Pinho establece una serie de criterios para discernir la recepción que se merecen esos documentos. En la conclusión de este estudio se sacan algunas consecuencias prácticas que hagan posible y fomenten los procesos de recepción; de ahí que el último capítulo (283-320) aborde las exigencias prácticas de participación de todo el pueblo creyente en los procesos de recepción: sinodalidad y corresponsabilidad, apertura a formas de vida democrática, opinión pública en la Iglesia, existencia cristiana en el nivel de la Iglesia local, la asimilación de formas de disenso.

A esta obra cabe atribuir el mérito de una sistematización documentada, seria y equilibrada del tema postconciliar de la recepción, abordando los múltiples y difíciles problemas ahí implicados tanto en la teoría como en la creciente importancia y verificación práctica. Al final de estos análisis aparece con toda claridad la idea de que la Iglesia es constitutivamente una «comunidad de recepción», que la recepción es un acontecimiento del Espíritu y que el sentido de fe de los creyentes está llamado a ocupar un puesto decisivo en la conciencia eclesial. La recepción, por otro lado, aparece en el diálogo ecuménico como una tarea prioritaria. Sólo cabe concluir que con esta excelente monografía sobre la recepción se ha visto notablemente enriquecida la eclesiología posconciliar.—SANTIAGO MADRIGAL.

JOHN PARRAT (ed.), *A Reader in African Christian Theology* (SPCK International Study Guide 23), SPCK, London revised ed., 1997, XII + 163 pp., ISBN 0-281-04958-0.

La primera edición de esta recopilación remonta a 1987. Desde entonces, importantes acontecimientos han tenido lugar en el continente africano, y no menos importante ha sido la repercusión de los mismos en la vida cristiana de los países que lo componen. Por otra parte, es conocido que el cristianismo ha experimentado allá un importante crecimiento en este período. Todo ello justifica que la atención se fije en él y que se desee poseer más elementos y más detallados para evaluar el pensamiento teológico surgido y desarrollado en ese escenario y respondiendo a sus peculiares retos. De aquí que, aunque este libro esté pensado para su uso en seminarios de África, Asia o el Caribe, resulte instructivo también más allá de estas demarcaciones geográficas. Lo componen una serie de monografías que iluminan aspectos de la forma cómo se realiza teología en el marco africano, su método, sus fuentes, la distinción y aproximación entre teología negra y teología africana. Otros trabajos se fijan en los contenidos dogmáticos: percepciones africanas de Dios, Cristo, la soteriología, la «africanidad» del cristianismo, la comunidad cristiana, la especificidad de una teología de la liberación surgida allí... Por último, se ofrecen también elementos bibliográficos para una prosecución del conocimiento y estudio de estos u otros temas. Dentro de la innegable utilidad de esta presentación, la única limitación que causa extrañeza es que pretenda dar cuenta de una visión complexiva de la realidad teológica africana, cuando de hecho, y sin justificarlo, se encuentra restringida, en autores, perspectivas y referencias bibliográficas, al África anglófona.—JOSÉ J. ALEMANY.

LESLIE NEWBIGIN, *Proper Confidence. Faith, Doubt and Certainty in Christian Discipleship*, Eerdmans/SPCK, Grand Rapids/London, 1995, V + 105 pp., ISBN 0-281-04915-7.

El corto ensayo del prominente ecumenista reformado podría formar parte con toda justicia de un tratado sobre la fe cristiana. Su orientación es apologetica: busca afirmar la razonabilidad de la fe cristiana, siempre en proximidad y empatía con las posiciones racionales que presupone en un interlocutor culto. En un tono mesurado y de grata lectura, del que está ausente toda belicosidad y toda arrogancia, Newbigin fundamenta las capacidades cognitivas de la fe, subrayando fuertemente el carácter personal que tienen las afirmaciones de ésta. La dimensión conscientemente paradójica de su desarrollo se agudiza (respondiendo con ello a la ruptura lógica que implica la misma fe) en los capítulos «Duda como camino a la certeza» y «Certeza como camino al nihilismo». Acerca del conocimiento de Dios entra en un intenso diálogo con Polanyi, y al hablar de «sólo por gracia» el lector no puede menos de recordar al «logos antilogos» de Bonhoeffer: la fe pone cabeza abajo las presuposiciones y expectativas de la razón humana. Y al concluir sobre «por sólo la fe» se opone a buscar la «demostrabilidad» del mensaje evangélico por criterios extrínsecos al mismo mensaje cristiano. Su ruta es la agustiniana: creer para comprender: la experiencia del evangelio facilita comprender todo el resto de experiencias históricas y mundanas.—JOSÉ J. ALEMANY.

MIROSLAV VOLF (ed.), *A Passion for God's Reign. Theology, Christian Learning and the Christian Self*, Eerdmans, Grand Rapids, 1998, VIII + 112 pp., ISBN 0-8028-4494-4.

El principal autor de este libro, concebido como un diálogo multilateral, es Jürgen Moltmann; de él se contienen tres ensayos, que son respondidos globalmente por los de Nicholas Wolterstorff y Ellen T. Charry, profesores, respectivamente, en Yale y Princeton. Físicamente se encontraron los tres autores en la primavera de 1996 en unas jornadas convocadas por el Fuller Theological Seminary, y allí presentaron sus *papers*, excepto el primero de los ahora publicados. Tema conjunto es la exploración de cómo la fe cristiana se relaciona con algunos aspectos significativos de la modernidad. En la ocupación con este tema, Moltmann reconstruye en su primer ensayo las fases y rasgos del surgimiento de la modernidad, estableciendo el papel que la teología ha jugado y juega en este proceso en tres factores: dar lugar a una esperanza en Dios sin milenarismo, fomentar la libertad e igualdad para todos los seres humanos, y apoyar las nuevas visiones de una edad ecológica. Los otros dos trabajos tratan del cristianismo en su relación con los valores de la modernidad (como percepción de la historia, libertad personal, lealtad social...) y de nuevo sobre la función de la teología (y de una teología *universitaria*) en la consolidación del Reino de Dios en la modernidad, donde no se olvida el carácter multireligioso de la sociedad moderna. Las aportaciones de los componentes puntualizan diversos aspectos de las apreciaciones moltmannianas, si bien el segundo se refiere a un texto del profesor alemán distinto del que se publica aquí. Este hecho, y el que no aparezcan las contraréplicas del interpelado hace que el diálogo quede de alguna manera inconcluso. Esto no obsta al interés de los elementos de reflexión que ofrece.—JOSÉ J. ALEMANY.

CYPRIEN MBUKA; LUIS GALLO, y SEBASTIAN KAROTEMPREL, *Cristologie. Volti africani, latinoamericani e asiatici dell'unico Signore*, Editrice Missionaria Italiana, Bologna, 1997, 188 pp., ISBN 88-307-0683-3.

Un zaireño, un argentino y un indio exponen sus respectivas visiones del único misterio de Cristo. Ocasión para ello les ofreció un curso de animación misionera celebrado cerca de Roma en otoño de 1996. Si ahora se hacen extensivas estas perspectivas a un público más amplio, es porque se está en la persuasión de que los rasgos que los pueblos africanos, latinoamericanos y asiáticos descubren en Cristo enriquecen y complementan los que prevalecen en los medios europeos y occidentales. Por de pronto, les hace caer en la cuenta de que su propia comprensión no agota cuanto se pueda sentir y percibir de ese misterio inagotable. Desde otro punto de vista, enseña también el papel que los condicionamientos regionales (antropologías, componentes culturales, mentalidad...) tienen y deben tener en la configuración legítima de la fe cristiana. Y constituye una forma de «retorno» que visibiliza el hecho de que las «nuevas» cristiandades no sólo reciben, sino que a su vez están en situación de evangelizar a las antiguas renovando y refrescando con nuevos estímulos su posible empobrecimiento espiritual. Así son bienvenidas estas exposiciones cristológicas, que por otra parte no se ciñen exclusivamente a presentar lo que se refiere al misterio de Cristo; para mejor facilitar su inteligencia, lo sitúan en las coordenadas

culturales, sociales y eclesiales de las respectivas partes del mundo. En la enorme complejidad de Asia, la búsqueda de nuevas cristologías es una prioridad teológica, que espera de una mejor puesta en relación del Verbo eterno, el Cristo histórico y el Señor de la Parusía una posibilidad de mejor integración con las otras antiguas tradiciones religiosas del continente. La cristología africana es celebrativa, gozosa, participativa; confiere un gran valor al testimonio de los cristianos ante el resto de la sociedad. Del continente latinoamericano procede la enseñanza de la fuerza transformante y liberadora de la adhesión a Cristo; su cristología, eminentemente ascendente, se inspira más en las narraciones de los Sinópticos que en el prólogo de Juan. Unas reflexiones finales de Francesco Graselli recogen sintéticamente los frutos principales de estas aportaciones insistiendo en las ventajas de la contextualización.—JOSÉ J. ALEMANY.

GIORDANO FROSINI, *Teologia oggi. Una sintesi completa e aggiornata* (Teologia viva 25), EDB, Bologna, 2.^a ed., 1997, 256 pp., ISBN 88-10-40936-1.

Comenzando por el último adjetivo del subtítulo, no cabe duda de que este compendio teológico está puesto al día. Su carácter de completo se lo proporciona el hecho de que en diez capítulos trata los diez «tratados» en que convencionalmente se suele desmembrar la dogmática católica. Extraña que no dedique ninguno a una teología fundamental, separada de la sección introductoria en que figura lo poco que se dice sobre revelación, fe, tradición. Y puesto que nos referimos a contenidos, es curiosa la orientación de lo que habrá que entender como una cristología apologética: la preparación a la aparición de la figura de Cristo en la Escritura se da por su presencia en las grandes religiones, en los filósofos antiguos, en la literatura moderna. Creo también que Frosini es algo demasiado generoso y falto de matices cuando trata del Dios común a las grandes religiones: no deja de aludir a las diferencias, pero subraya mucho más aspectos dudosamente coincidentes. Todo ello está en función del sustantivo que queda por comentar: el de «síntesis». Ciertamente no es posible hacer más cuando la obra se planea sobre la base de dedicar una media de 25 páginas a cada uno de esos tratados: la cuestión que queda pendiente es si esa suma compendiosidad no tiene también su precio: por ejemplo si el lector no enterado, a quien sin duda se dirige este compendio de consciente y querida sencillez, saca algo en limpio de que se le diga: «piénsese por ejemplo en la obra de J. Moltmann», o frases parecidas. Como manual para un grupo de estudio bajo la dirección de alguien que lo explique, el libro hará su servicio.—JOSÉ J. ALEMANY.

GEOFFREY WAINWRIGHT, *For our Salvation. Two Approaches to the Work of Christ*, Eerdmans/SPCK. Grand Rapids/London, 1997, XI + 186 pp., ISBN 0-8028-0846-8 / 0-281-05123-2

El presidente de la American Theological Society entrega aquí dos series de conferencias pronunciadas ante variados públicos; se ha mantenido el estilo oral y el inclusivo *we* con que se dirige a ellos señala que da por supuesta la fe de estos auditorios, así como parte de la suya propia. La primera serie lleva por título «Senses of

the Word»; su propósito es explorar el rango y densidad de las narraciones bíblicas que dan cuenta de la autocomunicación de Dios, a fin de cimentar una doctrina comprensiva de la encarnación y de la obra salvadora de la Palabra hecha carne. La exposición está profusamente salpicada, además de con abundantes referencias bíblicas, de múltiples fragmentos de himnos, poemas de Hopkins y otros autores, de citas patrísticas y de narraciones contemporáneas. En esta parte, el acento recibe resonancias quizá algo más católicas, en beneficio de una aclaración que pueda iluminar a oyentes o lectores protestantes (el autor lo es). En cambio, la segunda serie, «The Threefold Office» se hace más eco de planteamientos propios de la teología reformada. En ella se estudian el ministerio profético, sacerdotal y real de Cristo, poniendo de relieve en cada caso la repercusión soteriológica de ellos y de su relación mutua, así como el trasfondo y potencial ecuménicos que poseen.—JOSÉ J. ALEMANY.

PAUL TILlich, *L'irrilevanza del messaggio cristiano per l'umanità oggi* (gdt 257), Queriniana, Brescia, 1998, 94 pp., ISBN 88-399-0757-2

En 1963, dos años antes de su muerte, pronunció Tillich las *Earl Lectures* en la Pacific School of Religion de Berkeley. A pesar de la insistencia de sus anfitriones ya no le fue posible revisar el texto en orden a su publicación en forma de libro. Pero la tenacidad de aquéllos ha dado sus frutos casi veinticinco años más tarde: a partir de una transcripción suficientemente fiable, y afrontando los obvios problemas textuales, se ha llegado a la edición, primero en América y ahora en italiano. En las tres muy cortas conferencias, Tillich adopta un esquema que recuerda al escolástico *videtur quod... sed contra*. En la primera justifica que la predicación del mensaje cristiano resulte irrelevante hoy día, en la segunda se detiene en diagnosticar, como explicación, la naturaleza del pensamiento moderno, y en la tercera supera este nivel de lo negativo para afirmar, a pesar de él y de la «revolución existencialista», la relevancia del mensaje cristiano. Argumentos para ello encuentra Tillich en la significación perenne histórica de Cristo, y por lo tanto, también para nuestra época, en la afirmación del «nuevo ser» contra las demonizaciones que amenazan al hombre de hoy (también desde su adhesión a la religión) y la práctica del *agape*. Toda la exposición constituye una mínima síntesis de los elementos más característicos del pensamiento tillichiano, tal como el relevante teólogo lo ha presentado con mayor detenimiento y profundidad en sus obras principales.—JOSÉ J. ALEMANY.

ELISABETH ARWECK, y PETER B. CLARKE (eds.), *New Religious Movements in Western Europe. An Annotated Bibliography* (Bibliographies and Indexes in Religious Studies, 41), Greenwood Press, Westport, 1997, ISBN 0-313-24324-7.

El mundo occidental ha conocido un espectacular auge de los llamados «Nuevos movimientos religiosos» desde los años sesenta. Los especialistas han visto en este fenómeno un reflejo del pluralismo que ha afectado a la sociedad y a los valores sociales, en parte debido a la circulación de ideas entre culturas que en épocas anteriores se encontraban más distanciadas. Seguramente ha habido aquí también una búsqueda de expresiones de religiosidad como alternativa a la rigidez o encasilla-

miento de las Iglesias y formas religiosas institucionales. No es de extrañar que la proliferación de los NMR haya ido acompañada de una creciente bibliografía, debida tanto a producciones surgidas de los mismos movimientos, su historia, constitución y doctrinas, como a los estudios de sociólogos de la religión, teólogos y otros expertos en la valoración de los mismos. En esa selva bibliográfica no es fácil orientarse, y por ello hay que apreciar la ayuda que presta este volumen, donde se sistematiza una considerable parte de tal producción. Son 1.877 entradas de libros y artículos de revistas, la gran mayoría procedentes del mundo anglosajón, y cada una de ellas acompañada de algunas líneas de resumen y valoración de sus contenidos. Éstos se refieren a cuanto puede concernir a los aludidos grupos: denominaciones (desde Hare Krishna a Opus Dei), historia, personajes, doctrina, implantación nacional o regional, estudios sobre ellos, etc. El elenco no cuenta con una articulación interna, pero abundantes índices facilitan su manejo.—JOSÉ J. ALEMANY.

PETER HÜNERMANN (ed.), *Papst und Ökumene. Zum Petrusdienst an der Einheit aller getauften*, Regensburg (Verlag Friedrich Pustet), 1997, 110 pp.

La presente obra recoge las seis colaboraciones, presentadas en la Academia teológica de Baviera (Munich) el 24-25 de enero de 1997. Todas forman una respuesta interconfesional a la invitación de Juan Pablo II, en su encíclica *Ut omnes unum sint* (mayo, 1995), de un diálogo sincero sobre el ministerio de Pedro, su perfil teológico y su ejercicio real.

Los participantes en la sesión, moderada por el profesor de teología dogmática Wolfgang Beinert (Ratisbona), provenían de las confesiones anglicana (1), evangélica (1), grecortodoxa (1) y romano-católica (3). Desde sus respectivas especialidades, afrontaron el tema propuesto en la definición con total libertad expresiva y en un clima de excelente cordialidad.

Joachim Gnllka (Munich) ofreció la perspectiva exegética A partir de la interpretación de Gal 2, 11ss., precisó los datos escriturísticos de Simón, el «Piedra», junto al sentido de su apodo para analizar la clave de su peculiar servicio. Su primera función fue robustecer a la comunidad en la fe. De ahí su especial vinculación con Jesús, atestiguada también en el evangelio de Juan, no obstante su enfoque «pneumático». Tal primacía deberla adoptar la forma colegial, debido a su función comunitaria y quedar siempre bajo el sometimiento al Evangelio.

El historiador Klaus Schatz S. I. (Frankfort/M) expuso unos «conceptos no convencionales sobre el primado». Comenzó señalando la evolución histórica de la primera *communio* y de la *autonomia ecclesiarum*, para luego acentuar el cambio eclesiológico del papa León Magno (S.V) que con su fusión de institución y religión, marcó una etapa radicalmente nueva que ha condicionado la concepción primacial hasta hoy. Sus tres preguntas fueron: contagio del poder secular en el primado eclesial; revisión de la concepción bipolar de la iglesia (obispo-papa) ante la tripolar original (obispo-sínodo-papa) y, finalmente, problemas históricos del abuso de poder central y de sus posibles rectificaciones.

El profesor luterano Wolfahrt Pannenberg (Munich) estudió la demanda de preeminencia, hecha constantemente por los obispos de Roma y que no tiene real alternativa, aunque deberían fijarse sus perfiles. Desde la perspectiva reformadora éstos serían: Primado del Evangelio; distinción entre Primado de autoridad sobre la

Iglesia y Poder jurisdiccional del patriarca de occidente; el servicio a la unidad complementario al de los concilios; la ampliación a medidas concretas de los avances que significan los viajes apostólicos papales y, finalmente, la fijación y condiciones para la comprensión de la infalibilidad papal y eclesial.

La opinión ortodoxa fue expuesta por la profesora Nikolitsa Georgopoulou (Atenas). Ya se advertía en la definición de su ponencia: «Unidad cristiana como Communion libre en el Espíritu Santo» que su enfoque sería profundamente espiritual. La unión eclesial consciente deseada y libremente buscada es un don del Espíritu de Dios, al margen de leyes y normativas canónicas. Los criterios de semejante proceso sanan: el Bautismo como participación en la vida trinitaria y la Eucaristía, como realización temporal de la misma. El primado papal debería ser una forma de ejercer la comunión, de acuerdo con la «episcopé» y la actuación conciliar ecuménica.

El historiador anglicano Henry Chadwick (Oxford) estudió a grandes rasgos la evolución de la confesión anglicana, desde sus orígenes hasta los últimos diálogos teológicos de la comisión teológica mixta (ARCIC), sus avances y retrocesos, junto a los últimos problemas derivados de las ordenaciones femeninas. Finalmente, subrayó las reservas que surgen ante la eventualidad de una primacía jurisdiccional que tiende al centralismo. La invitación de la encíclica del papa ofrece indudablemente una gran oportunidad de diálogo cristiano interconfesional.

Finalmente el profesor de dogmática Peter Hünermann (Tubinga) desarrolló de un modo magistral el tema del simposio en su comunicación «*Una cum*. Funciones del servicio de Pedro desde perspectiva católica». Desde el análisis teológico-sistemático de la invitación papal como siervo del Evangelio y primado de la iglesia junto a otras iglesias hermanas, indicó luego los puntos para una eventual conformación primacial del ministerio petrino, de acuerdo con el principio *una cum eis* que aparece en la firma de los documentos del Vaticano II. Frente a la eclesiología de Gregorio Magno (siglo VI) que concibe la unión desde el centro y condicionaría la evolución posterior, desde Trento al Vaticano I, convendría estudiar el posible «derecho divino» de una concepción eclesial tripolar original donde figuran instancias intermedias entre obispo y primado. De ahí pasó al análisis de la colegialidad y del principio de subsidiariedad, aplicado a la iglesia y no suficientemente aclarado en el Código de Derecho Canónico (1983), terminando con otra reflexión sobre la infalibilidad papal y su ejercicio en relación con el tema.

La publicación de este coloquio, excelente en su conjunto, aunque lógicamente de diversa calidad en sus intervenciones, indica que el ecumenismo puede dar un nuevo paso al frente y salir así de su estancamiento tras los avances de la etapa post-conciliar bajo pontificado de Pablo VI. Ha sido Juan Pablo II quien ha roto el «tabú» que bloqueaba sus posteriores perspectivas, al dar vía libre al tema del primado romano, clave de la división.

La iniciativa de la Academia teológica de Baviera debería ser imitada por otras entidades, tanto académicas como pastorales. Así la iniciativa papal podría transformarse en una oportuna situación eclesial de consecuencias positivas imprevisibles para el futuro de la unidad eclesial.—MANUEL ALCALÁ, S.I.

H. LEGRAND; J. MANZANARES, y A. GARCÍA (eds.), *La recepción y la comunión entre las Iglesias* (Actas del Coloquio Internacional de Salamanca, 8-14 de abril de 1996) Salamanca, 1997, 561 pp., ISBN 84-7299-400-7.

Este libro recoge las Actas del tercer Coloquio Internacional de Salamanca celebrado en la Pascua de 1996. Es, pues, continuación de sus dos predecesores y de su mismo empeño por apresar los temas eclesiológicos más candentes; en 1988, el primero de estos Coloquios se ocupó del *status* teológico y la autoridad magisterial de las Conferencias Episcopales; tres años más tarde, se planteó el tema de las Iglesias locales y de la catolicidad. El tema de este tercer Coloquio ha sido el de la «recepción» y su significado para la edificación de la Iglesia. Desde los trabajos pioneros de Grillmeier y Congar a comienzos de los años setenta, momento en que se consideraba el tema de la «recepción» como «peligroso» y «escasamente tratado», se han multiplicado los estudios en esta línea (baste remitir al estudio recopilador, recogiendo la bibliografía más reciente, de A. Antón, «La "recepción" en la Iglesia y eclesiología», *Gregorianum* 77 [1996] 57-96; 437-469). La «recepción», como señala J. Manzanares a la hora de explicitar la génesis, los objetivos y métodos del Coloquio (71-77), es un punto de importancia capital tanto para el ecumenismo como para una eclesiología tradicional y católica; y es que la recepción queda prácticamente asfixiada cuando la eclesiología de comunión se sustituye por una teoría monárquica y piramidal de la Iglesia. El objetivo que el Coloquio se marcaba era éste: «clarificar el concepto, precisar sus posibilidades y sus límites en el campo de la teología católica, pacificarlo de aplicaciones excesivas» (76), sin olvidar «las posibilidades que la recepción ofrece en el ámbito ecuménico» (77).

Las Actas recogen las ponencias y las exposiciones más breves en respuesta a aquellas, así como el trabajo realizado en los diversos grupos lingüísticos. Hay que subrayar la riqueza de aportaciones, pues el tema es abordado de forma interdisciplinar, contando con la presencia de historiadores, teólogos, canonistas, ecumenistas, de reconocida solvencia. Esta edición española ofrece además los textos en sus lenguas originales.—SANTIAGO MADRIGAL.

F. ARDUSSO, *Magisterio eclesial. El servicio de la Palabra* (Ed. San Pablo), Madrid, 1998, 303 pp., ISBN 84-285-2034-8.

El presente libro ha nacido con la pretensión de informar sobre la naturaleza y las funciones del magisterio eclesiástico, porque éste es un terreno donde la desinformación es grande. Para empezar es preciso caer en la cuenta de que «magisterio» es un concepto análogo que abarca una gran variedad de formas en su ejercicio y de grados en el uso de su autoridad. El sustantivo «magisterio» se ve acompañado de diversos adjetivos (solemne, ordinario, infalible, universal, etc.), o de genitivos explicativos (de un obispo, de todos los obispos, del papa, de un concilio ecuménico...). Este estudio pretende también iluminar la situación real de un magisterio que multiplica sus intervenciones y frente al que se constatan, en algunos casos, formas diversas de disidencia práctica o teórica (moral sexual, bioética). Se reclama, por otro lado, que el magisterio esté más atento al sentido de la fe de los creyentes, a los conocimientos y saberes contemporáneos, a no exagerar el peso de sus intervenciones no definitivas. Los trece capítulos de esta obra bien pueden ser reagrupados en tres

secciones que se dejan titular, a su vez, con estas tres rúbricas: *a)* horizonte teológico, *b)* problemática contemporánea, *c)* exposición sistemática sobre el magisterio. Los capítulos 1-5 trazan el horizonte teológico bajo la consideración de la Iglesia como «creatura de la Palabra». Ahí se presenta a la Iglesia engendrada por la revelación (cap. 1) y como transmisora de la revelación (cap. 2); seguidamente se aborda la relación entre escritura y tradición (cap. 3), para adentrarse (cap. 4) en la temática del *sensus fidei* y de la permanencia indefectible de la Iglesia en la verdad. Este primer bloque se cierra (cap. 5) con las distintas respuestas confesionales dadas a la pregunta sobre cómo permanece la Iglesia en la verdad. Una característica muy específica de la postura católico-romana es el reconocimiento de una función insustituible para el magisterio.

El segundo bloque, compuesto por los capítulos 6, 7, 8, suministra los datos básicos referentes a la problemática contemporánea: consenso y disidencia, el malestar en el campo de la teología moral, la relación entre el magisterio «auténtico» y el magisterio «teológico». Los cinco capítulos restantes constituyen una explicación orgánica del magisterio junto con su fundamentación teológica. Esta exposición va animada, en el espíritu de DV 10, por el deseo de presentar la realidad eclesial del magisterio como un servicio a la Palabra de Dios integrado en la comunidad de los creyentes (cap. 9). El capítulo siguiente presenta las diversas modalidades de ejercer el magisterio (magisterio ordinario-extraordinario, magisterio auténtico e infalible). Los capítulos 11 y 12 están dedicados al magisterio del papa; el primero, en perspectiva histórica, diseña los orígenes y la gestación de la infalibilidad papal; el segundo, de corte más sistemático, describe el magisterio ordinario del papa; el libro concluye con la cuestión del objeto o ámbito del magisterio (fe y costumbres).

El autor ha situado perfectamente el magisterio en su matriz eclesiológica: recibir y transmitir el testimonio apostólico compete a la totalidad del Pueblo de Dios; y hay que corregir la falsa impresión de que el único sujeto de la tradición sean los pastores de la Iglesia, un sector autocalificado de «Iglesia docente». Aunque los sucesores de los apóstoles detentan una función específica e insustituible no pueden suplantar ni el testimonio del *sensus fidelium* ni la reflexión actualizadora de la fe hecha desde la teología. En el aparato crítico no siempre se hace constar la versión castellana de obras muy citadas a lo largo del estudio (p. ej., *La Iglesia*, de M. Kehl; *El primado del papa*, de K. Schatz, y W. Kasper, *Teología e Iglesia*, etc.). En conjunto el libro, positivamente claro y muy didáctico, satisface plenamente la intención con la que surge.—SANTIAGO MADRIGAL.

TEOLOGÍA PRÁCTICA

Geschichte der christlichen Spiritualität, Echter Verlag, Würzburg. I: Von den Anfängen bis zum 12. Jahrhundert, hg. von BERNARD MCGINN, JOHN MEYENDORF, JEAN LECLERCO, 1993, 488 pp., ISBN 3-429-01500-6; II: Hochmittelalter und Reformation, hg. von JILL RAITT, 1995, 488 pp., ISBN 3-429-01657-6; III: Die Zeit nach der Reformation bis zur Gegenwart, hg. von LOUIS DUPRÉ, DON E. SALIERS, 1997, 584 pp., ISBN 3-429-01880-3.

Esta magna y completa obra es la traducción del original americano publicado desde 1985, enriquecido con notas y referencias bibliográficas adecuadas a su nueva edición en alemán. En los tres tomos se abarca una perspectiva coherente de la evolución de la espiritualidad cristiana desde sus orígenes hasta la actualidad. La demanda de una realización solvente de tal panorámica viene agudizada cuando se toma conciencia, como sucede con mayor intensidad en nuestros tiempos, del vigor y de la calidad de otras espiritualidades no cristianas, y se abre la posibilidad de entablar un enriquecedor diálogo con las mismas; diálogo para que el que resulta inexcusable profundizar en la identidad de lo propio. La historia, por otra parte, no puede contentarse con exponer una sucesión de nombres y hechos, sino que conlleva inseparablemente exposiciones sobre aspectos teóricos y doctrinales. En este caso, el conjunto equivale a disponer de una serie de monografías; su disposición cronológica establece simultaneidades y sucesiones, a partir de las cuales el lector dispone de la capacidad de superar la pura yuxtaposición del variado mosaico para percibir contextos y relaciones. Una característica importante de la obra es que los numerosos colaboradores, entre los que no pocos son miembros de órdenes religiosas masculinas y femeninas, representan también a distintas confesiones cristianas; su radicación se advierte en algunos casos en la orientación de los capítulos, pero es satisfactorio constatar que el notable trabajo es fruto de una colaboración ecuménica. Por supuesto, también los escenarios orientales u occidentales reciben su propia atención por separado. Cada uno de los tomos contiene dos partes: Períodos, movimientos y escuelas, y temas o valores. El recorrido por estas páginas capta con interés el surgimiento de las primeras formas de ascetismo, la variedad de formas de vivir el cristianismo en relación con la pluriformidad de las culturas, el nacimiento de las diversas modalidades de monacato y vida religiosa en general, el surgimiento (ya en la más remota antigüedad) de una espiritualidad laical, la relación entre liturgia y espiritualidad, la dimensión cristocéntrica de ésta (dentro de todas las variantes de tal cristocentrismo respondiendo a tiempos cambiantes), la caracterización parcialmente divergente de las ramas de espiritualidad procedentes de la Reforma... hasta llegar, ya en plena contemporaneidad, a aspectos como la caracterización de las espiritualidades pentecostal o feminista. De poner algún reparo a esta panorámica es que su óptica se encuentra exclusivamente marcada por un punto de vista europeo y anglosajón: llama la atención la ausencia de referencias a espiritualidades nacidas en contextos africanos y asiáticos, como la influida por la convivencia con otras religiones en la India. En cambio, se consagra algunos párrafos bien informados a la inspirada por la teología de la liberación. En cuanto a la que se nutre de los síncre-

tismos originados en la introducción de esclavos negros en el Nuevo Mundo, se contempla la propia de América del Norte, pero no la unida a los cultos afro-brasileños; es cierto que coinciden en la mayoría de sus componentes, pero no se deberían ignorar las importantes diferencias procedentes de que aquélla brota en un medio protestante, mientras que ésta crece en un marco católico. La competencia de los autores se pone de manifiesto no sólo en la riqueza de datos y reflexiones, sino también en la claridad de la exposición. Registros onomásticos y temáticos ayudan a penetrar en esta muy destacada y laudable obra de consulta.—JOSÉ J. ALEMANY.

ERNST JOSEF NAGEL, *Die Friedenslehre der katholischen Kirche. Eine Konkordanz kirchenamtlicher Dokumente* (Theologie und Frieden 13), Kohlhammer, Stuttgart, 1997, 289 pp., ISBN 3-17-013931-2.

El volumen está editado por el Institut für Theologie und Frieden, una institución colocada bajo el patrocinio de la diócesis castrense alemana. Se presenta bajo el techo general de la doctrina social de la Iglesia, y sin duda de ella forma parte la doctrina sobre la paz que es su tema concreto. El método consiste en seguir un esquema de exposición doctrinal cuyos contenidos no son otros que párrafos de los más relevantes documentos de la Iglesia católica, desde Juan XXIII a la actualidad. La labor de Nagel ha consistido, pues, no tanto en crear un texto propio, sino en seleccionar los textos oportunos y elocuentes para su propósito y establecer el esquema coherente y lógico en el cual aquéllos pudieran insertarse. Este esquema se fija en primer lugar en la autocomprensión, punto de partida y método de la doctrina social de la Iglesia en general, tratando tópicos como la dignidad de la persona humana, los derechos humanos, la lectura de los signos de los tiempos. Desde este marco amplio, la mirada se concentra en la doctrina sobre guerra, paz, amenazas nucleares y pacifismo; un tercer apartado se fija directamente en las declaraciones emitidas con ocasión del cambio acaecido con la caída de los regímenes socialistas. La compilación es indudablemente práctica, y el único reparo que se le puede hacer es el pasar por alto la distinta índole y por lo tanto el distinto carácter vinculante de los documentos referidos, que otorga igual peso a los de la Iglesia universal que a los de episcopados regionales, a encíclicas pontificias que a declaraciones del cardenal secretario de Estado, etc.—JOSÉ J. ALEMANY.

J. MILBURN THOMPSON, *Justice and Peace. A Christian Primer*, Orbis Books, Maryknoll, 1997, XI + 276 pp., ISBN 1-57075-141-2

La obra está pensada como un libro de texto para cursos relacionados con la ética cristiana (justicia social, guerra y pacifismo, política extranjera...), o para guía en grupos de trabajo sobre estos temas u otros relacionados con ellos. De aquí que con un estilo claro y accesible una elementos informativos (por ejemplo sobre los países donde existen tensiones o conflictos, sobre desarrollo humano, cifras y estadísticas varias) con otros de carácter doctrinal. Con el acceso a ambos géneros desea operar en tres niveles interrelacionados entre sí: el conocimiento de la realidad de las situaciones como base para que surjan las cuestiones; los análisis e interpretaciones de esa realidad, en orden a una evaluación; y, coronando una dinámica en función de

la propia lógica de ésta, el fomento de compromisos, responsabilidades y estrategias de cambio, que serán tanto más conscientes cuanto más sólidamente apoyadas en los niveles anteriores. El desarrollo no carece de contenidos teológicos, ya que expone las exigencias de la fe cristiana en cuanto directamente referida a unas determinadas posturas y enseñanzas de Jesús, así como la prolongación de las mismas en la vida y praxis de la primera comunidad. El estudio posee una amplia base bibliográfica.—JOSÉ J. ALEMANY.

TERRY NARDIN (ed.), *The Ethics of War and Peace. Religious and Secular Perspectives*, Princeton University Press, Princeton, 1996, X + 286 pp., ISBN 0-691-05840-7.

Que la guerra y la paz están revestidas de muy importantes y conflictivos aspectos éticos es algo demasiado obvio. Igualmente es conocida la dificultad en confrontar puntos de vista sobre estas realidades en que grupos humanos ponen en juego intereses de todo tipo, con alto riesgo para la convivencia. Puntos de vista religiosos y profanos son barajados en este contexto. En su presentación y profundización desea entrar esta obra en colaboración, producto de un coloquio universitario mantenido en 1993. Comenzando con el clásico debate entre realismo político y derecho natural, la conversación se amplía para dar escucha a voces procedentes del judaísmo, el Islam, el pacifismo cristiano y las corrientes feministas. Desde estos ángulos se presentan y razonan las motivaciones para la guerra, en el caso de existir, o se fundamentan las actitudes para el cultivo y fomento de la paz. El esquema está organizado de tal manera que cada tema es objeto de dos intervenciones. En la primera, de carácter más neutro, se refieren los resultados que, en relación con el tema concreto, se han puesto de manifiesto en las cuestiones que todos los participantes fueron invitados a considerar. La segunda intervención reacciona ante estos datos, ofreciendo una perspectiva alternativa. Todos estos materiales se retoman todavía en dos capítulos finales complejivos, pensados en orden a visualizar de manera más patente coincidencias y divergencias, y, en todo caso, a establecer una plataforma que levanta acta del diálogo mantenido y prepara su continuación en fases ulteriores.—JOSÉ J. ALEMANY.

JAKOB J. PETUCHOWSKI, *Wie Juden beten* (Gütersloher Taschenbücher 718), Gütersloher Verlagshaus, Gütersloh, 1998, 124 pp., ISBN 3-579-00718-1.

El pequeño libro es un completo tratado sobre la oración en la religiosidad judía. Como destinatarios se tiene ante los ojos sobre todo a judíos actuales, para quienes las formas transmitidas por antiguas tradiciones podrían no ser tan evidentes en su configuración, su alcance religioso y su capacidad expresiva para las mentalidades de hoy. En ese sentido resulta muy instructivo también para los no judíos, tanto más cuanto que algunos de los temas tratados, como la relación entre oración litúrgica o ritualizada y oración espontánea, o la eterna cuestión de si Dios responde a las oraciones, están en la mente de cualquiera que practique esta actividad espiritual. Ni siquiera otro de los puntos contemplados, el ya clásico de cómo orar después de

Auschwitz, puede considerarse, a pesar de toda su crudeza para con los representantes de aquella religión, un problema exclusivo de los judíos. Historia del desarrollo de las formas de oración, penetración teológica de las mismas, explicación de los ritos, se unen en la iluminación del tema. El volumen contiene en apéndice una selección de las oraciones judías más usuales en las diferentes ocasiones rituales del día y del año.—JOSÉ J. ALEMANY.

WOLFGANG HUBER (Hg.), *Schuld und Versöhnung in politischer Perspektive. Dietrich-Bonhoeffer-Vorlesungen in Berlin* (Internationales Bonhoeffer-Forum 10), Chr. Kaiser - Gütersloher Verlagshaus, 1996, 104 pp., ISBN 3-579-01869-8.

En el Union Theological Seminary de Nueva York, que ocupó un lugar en la biografía de Bonhoeffer y continúa activo en el mantenimiento de su memoria, se creó en 1994 la cátedra Dietrich Bonhoeffer con la tarea de trabajar y enseñar cuestiones fundamentales de la teología dogmática de tal manera que por ese medio se fortaleciera el diálogo entre la teología americana y la europea. Después de varias ediciones, celebradas alternativamente en Berlín y Nueva York, en febrero de 1995 tuvieron lugar en la capital alemana las jornadas cuyos trabajos se recogen en este libro. La fecha estaba cargada de evocaciones: cincuenta años antes se había ejecutado al jesuita A. Delpp junto con otros compañeros de la resistencia antinazi, y había comenzado el proceso contra D. Bonhoeffer, su hermano y su cuñado. En este contexto, es lógico pensar cómo el tratamiento del tema de la culpa y la reconciliación poseía unas connotaciones que lo alejaban de cualquier consideración abstracta. Pero además, como señala con razón W. Huber, tales cuestiones sólo pueden explicarse adecuadamente desde una perspectiva teológica, aquella precisamente en que hay base para distinguir entre lo que puede ser aclarado ante un foro de magistrados terrenos y lo que sólo encuentra explicación en una relación con Dios. El grupo de expertos que se ocupan de ellas en esta ocasión posee un carácter internacional: a los alemanes y americanos se suman voces procedentes de Japón y Sudáfrica. Excepto en el caso de dos intervenciones, la que estudia directamente el pensamiento de Bonhoeffer en torno a culpa y reconciliación, y la que se fija en el significado del teólogo alemán en la Alemania reunificada, las demás lo tienen más bien como factor inspirador a la hora de elaborar histórica y teológicamente, partiendo de los datos ofrecidos por las situaciones concretas, esta delicada y conflictiva cuestión.—JOSÉ J. ALEMANY.

LESSLIE NEWBIGIN, *The Open Secret. An Introduction to the Theology of Mission*, Eerdmans/SCP, Grand Rapids/London, 1995, VIII + 192 pp., ISBN 0-281-04872-X.

El veterano hombre de Iglesia y ecumenista, un tiempo obispo en la Iglesia de la India Meridional, condensa en este libro mucho no sólo de su preparación teológica, sino también de su experiencia en la difusión del evangelio en culturas no europeas y de su sensibilidad por la adecuada realización de este decisivo ministerio. Es la sedimentación de cursos impartidos en distintas ocasiones, ya desde 1977, a quie-

nes se preparaban para la evangelización directa en tales ambientes. Por ello el autor declara que no aspira a un nivel académico riguroso, ni provee a su obra con el acostumbrado aparato de notas y referencias bibliográficas. Esta sobriedad no obsta a que sus maduras reflexiones se reciban con provecho. Dos capítulos introductorios (el primero abre su primera línea, simpáticamente, con las palabras iniciales de *Lumen Gentium*) tratan del sustrato histórico de las modernas iniciativas misioneras, y del problema de la autoridad: ¿quién está facultado para enviar? A partir de aquí, Newbiggin desarrolla el núcleo de su exposición en un brillante esquema netamente trinitario: la misión como fe en acción (proclamar el Reino del Padre), como amor en acción (participar en la vida del Hijo), como esperanza en acción (comunicar el testimonio del Espíritu). La referencia a las tres virtudes teologales, en su relación y fecundación por las tres divinas Personas, se completa con otra característica igualmente importante de la misión: su puesta al servicio de la implantación de la justicia. Los dos últimos capítulos tratan dos temas inexcusables: misión en la diversidad de culturas y en la diversidad de religiones. Evangelizar en ambos ámbitos exige, para Newbiggin, actitudes y realizaciones de conversión individual y comunitaria; en cuanto a la confrontación con las religiones, se distancia tanto de la postura de Hick como de la teoría rahneriana de los «cristianos anónimos» al favorecer un diálogo que, señala, de todas maneras será conducido por el Espíritu Santo para llevar adelante su obra; pero para el que el autor de estas serenas y muy recomendables reflexiones no deja de establecer algunas normas y criterios.—JOSÉ J. ALEMANY.

PEDRO LANGA, *San Agustín y la cultura*, Madrid, Editorial Revista Agustiniana, 1998, 347 pp., ISBN 84-86898-59-5.

Una vez más mi gran amigo el P. Pedro Langa, profundo y fecundo agustinólogo, nos obsequia con un nuevo estudio «San Agustín y la cultura», que él entiende «la cultura en San Agustín de según San Agustín» «ante las próximas celebraciones milenarias». Tras unas breves Advertencia preliminar e Introducción, divide la obra en cuatro capítulos: San Agustín y la cultura pagana, San Agustín y la cultura cristiana, San Agustín y la cultura moderna y San Agustín y la cultura moderna (hacia el tercer milenio). Añade una conclusión-resumen y una completísima bibliografía e índices: bíblico, de obras no agustinianas, de obras no agustinianas, índice onomástico e índice temático.

La actualidad del tema es innegable. Hoy más que nunca es imprescindible y urgente el diálogo Fe-Cultura y el problema de la inculturación. El ejemplo de San Agustín es ilustrador. Goza hoy de la mayor actualidad. En términos absolutos. El Autor, sin duda por plausible modestia, dice, página 151 que San Agustín es uno de los autores más citados en el Concilio Vaticano II. Es la única discrepancia que tengo contigo, querido amigo, pues es el más citado. Y debería serlo más, porque a los que nos suena un poco San Agustín, vemos, por ejemplo en los primeros capítulos de la Constitución *Gaudium et Spes*, textos que recuerdan otros agustinianos y que no sería tan difícil descubrir y expresar. Puesto a elegir no sabría cómo hacerlo. Me gusta todo. Lo comparto todo. Agradezco, y siempre que el tiempo me lo permite colaboro, que se contribuya a extender cada vez más el conocimiento de esta personalidad singular, «el mayor de los Padres y de los Doctores de la Iglesia». Pero el Autor sabe, mejor que yo, que el pensamiento de San Agustín es difícilísimo que hay que contribuir a disipar ciertas dudas y ciertas interpretaciones que pasaron de unos autores a otros, y que provocan una desazón, porque los que lo conocemos un poco ad-

vertimos que no se armonizan con su espíritu. Hay que dedicarse pacientemente a un estudio sistemático del espíritu que subyace siempre en la vasta y hondísima doctrina del Aguila de Hipona para evitar interpretaciones sesgadas que no saben a San Agustín. Recomiendo a todos, sin excepción, la lectura reposada de esta obra de mi amigo el P. Langa, con la que se enriquecerán profundamente. Animo al autor a que siga por el buen camino emprendido dedicando sus esfuerzos al estudio de la obra ingente y actual de este inmenso genio que la divina Providencia ha regalado a toda la humanidad.—LUIS VELA, S.J.

WOLFHART PANNENBERG, *Fondamenti dell'Etica. Prospettive filosofico-teologiche*, Editorial Queriniana, Brescia, 1998, 212 pp., ISBN 88-399-0756-4.

Conocíamos ya por la Editorial Queriniana varias obras importantes de Pannenberg, por ejemplo *Questioni fondamentali di teologia sistematica, Epistemologia e Teologia, Antronologia in prospettiva teologica, Presenza di Dio, Cristianesimo e Società* y, sobre todo, su monumental *Teología sistemática* en tres gruesos volúmenes. Hoy en la plenitud de su edad, nace en 1928, nos obsequia con este estudio, prevalentemente histórico, de antropología teológica, un diálogo entre teología y filosofía. El tema es de máxima actualidad. Es estudiado en seis capítulos: *Morale ed etica nella cultura secolare del mondo contemporaneo, L'origine dell'etica e le principale vie della sua fondazione, Il fundamento dell'etica. Una valutazione critica dei principali tentativi di giustificazione, Regno di Dio ed etica* (cap. IV), *Etica cristiana e rilevanza umana e universale dell'elemento etico* (cap. V) y *Principi di etica cristiana nel contesto di una società secolarizzata*. Lamento que no incluya índice de autores. La bibliografía que cita a pié de página es variada y selecta, aunque predomina, quizá excesivamente la alemana. Es una obra clara y profunda, aunque se advierte, y es comprensible, su especialidad de teólogo dogmático y no tanto su formación filosófica. Dedicar mucho espacio, y todavía merecen mas, a la ética socrático-platónica, pero para ciertas matizaciones no hubiera estado de sobra, que se hubiera asomado a Paul Friedländer, Platón, sobre todo a su capítulo «Sócrates en Platón», así como a la obra de 1997 de Thomas A. Szlesálk «Leer a Platón». Tratando de la ética aristotélica, para ser más crítico, debiera de haberse asomado a la obra clásica de Werner Jaeger «Aristóteles», especialmente al estudio, profundamente ilustrador y crítico de la «Ética original». Estas ausencias no restan mérito al conjunto de la obra, seria y bien estructurada.

Recomendamos a todos, especialmente a los que se dedican a la antropología teológica, el estudio de esta obra de Pannenberg, en la seguridad de que quedarán altamente enriquecidos, sobre todo en el conocimiento de los puntos de la teología luterana, que tan profundamente conoce y expone el ilustre autor.—LUIS VELA, S.J.

CAVAGNA, A., (a cura di), *I cristiani e la pace. Rivivendo La «Pacem in terris»*, Edizioni Dehoniane, Bologna, 1996, 230 pp., ISBN 88-10-50127-6.

Coincidiendo con el trigésimo aniversario de la publicación de *Pacem in terris* [PT], se celebró en Asís un seminario (octubre 1993), que pretendía no sólo profundizar doctrinalmente en la encíclica de Juan XXIII, sino también presentar los pasos hacia adelante que se veían como posibles a la luz del concepto de convivencia en la sociedad que presentó en su tiempo PT. Es claro que para el último gran documento del Papa Juan, la paz es una realidad compleja que va más allá de la ausencia de conflictos armados. Tres años después, con motivo del cincuentenario de la creación de la ONU se han publicado las aportaciones básicas de este seminario.

Fue un encuentro que tuvo un objetivo claro, que quiso superar la conmemoración solamente histórica o doctrinal, sin dejar de lado ninguno de estos dos aspectos. Se estructuró en tres momentos: el tiempo de la encíclica, los treinta años que median entre ella y la celebración del seminario y los nuevos caminos hacia la paz que se pueden recorrer hoy. Se ha encargado de preparar el texto un sacerdote de Bolonia, muy comprometido con los Grupos Autónomos de Voluntariado Civil Italiano y, más en concreto, con la objeción de conciencia. Personalmente se ha dirigido a Prodi y ha estimulado varias huelgas de hambre para apoyar la regulación legal de la objeción de conciencia en Italia.

Los participantes han sido variados: obispos que han participado activamente en procesos de paz, profesores universitarios, políticos y escritores que se han implicado en movimientos por la paz. El abanico ideológico no era muy amplio, pese a que se subraya en la introducción su variedad: clérigos y laicos, con representaciones de África y América Latina y una leve apertura ecuménica motivada por la presencia de un pastor de la Iglesia Valdense y de un pope ortodoxo rumano.

La clave ideológica que ilustra el paso de la guerra justa basada en la legítima defensa a la no violencia activa la presenta documentadamente G. Mazzillo. Podría haber sido algo más crítico con Bartolomé de las Casas y recoger en su exposición la evolución que se ha dado en la Doctrina Social de la Iglesia en este punto a partir de Juan XXIII. Otra aportación interesante es la de A. Melloni sobre el contexto histórico de PT. Documenta cómo Mons. Pavan tuvo amplia libertad para desarrollar las indicaciones someras que le propuso el Papa y cómo logró hacerlo de forma congruente con el espíritu de Roncalli. Presenta también algunas reacciones contemporáneas a la publicación de PT (Siri, Ottaviani...), que pretendieron contrarrestar los que ellos juzgaban malentendidos a propósito de la encíclica. Las restantes aportaciones son más puntuales y concretas: en ello radica su interés. En varios apéndices se incluyen, además del texto de PT, un texto de Bonhoeffer, un Manifiesto para la democratización de la ONU y dos contribuciones breves del editor de este libro, la segunda sobre el tratamiento de la pena de muerte y la guerra en el Catecismo de la Conferencia Episcopal Italiana.

Como se ve, son muchas las perspectivas y distintos los niveles desde los que se mira a PT. Les une una convicción común: la existencia de un futuro sin guerras ni ejércitos es un objetivo histórico, no utópico (p. 12).—RAFAEL M.^u SANZ DE DIEGO, S.J. Universidad Pontificia Comillas (Madrid).

SMEDES, L. B., *Moralidad y nada más*, Nueva Creación, Buenos Aires, 1996, 302 pp., ISBN 0-8028-0942-1.

Este libro pretende tomarle el pulso a la tan denostada concepción de la moralidad humana. La moralidad es algo innato y esencial en las decisiones y actitudes de toda persona, por eso el autor propone esta categoría como el elemento medidor de lo que somos como seres humanos. No en vano, el propósito del libro no es otro que el de intentar reflexionar sobre la moral que ha de hacer la vida del hombre una vida auténticamente humana.

Pero si la moralidad tiene como fin primario hacer que el hombre viva lo más humanamente posible, la moralidad cobra un cariz especial cuando trata de trazar sus caminos por la urdimbre específica de la praxis cristiana. No obstante, el autor clarifica algunas posturas o consideraciones a este respecto sobre lo moral: la mera moralidad no se identifica con la devoción cristiana (seguir a Jesús significa mucho más que obrar moralmente), no es heroica (se ocupa de que vivamos en el terreno de la cotidianidad, no de las grandes aspiraciones trascendentes), no es solamente para creyentes (tiene que ver con todo el mundo, independientemente de su fe o no en algún Dios), no convierte a nadie en cristiano (para eso la moralidad tiene que verse llenada por la gracia de Dios), no es misteriosa (desde la razón se puede entender cualquier acto humano), no es sectaria (no entiende de creencias ni exclusiones).

Lewis B. Smedes, con intención de ayudar a vislumbrar el sentido del obrar moral según la voluntad de Dios para el hombre de hoy (contexto postmoderno), estructura el presente libro articulando las principales ideas morales que encierran algunos mandamientos de la fe cristiana. Tales ideas: defensa de los derechos humanos, atención las necesidades del otro, respeto a la autoridad, la vida, la comunidad humana, la propiedad, la verdad, etc., obrar en definitiva conforme a la gracia de Dios, sirven como punto de referencia para orientar las acciones y decisiones vitales del hombre, de una manera éticamente responsable.

Este profesor de teología y ética en el Fuller Theological Seminary de Pasadena (California) comienza su libro dedicando un primer capítulo a dar un enfoque antropológico-existencial al hombre como ser autónomo y como ser teónimo. Parte de la visión metafórica del hombre como un violinista que actúa en el tejado de la vida al son de su música, esto es, al son de su libertad, conciencia y responsabilidad personal. Tocar el violín se puede hacer de muchas formas (según normas, reglas, mandamientos), pero lo importante es guardar el equilibrio (para no caerse) y hacerlo correctamente. El autor propone que para actuar correctamente el hombre religioso ha de dejarse guiar por los mandamientos de la fe bíblica: «harás...», «no harás...», «debes...», «no debes...», pero teniendo presente que la voluntad de Dios no se reduce a ellos, ni que ellos constituyen los únicos planos para construir una vida moralmente ordenada. Con esto establece Smedes que hay que seguir los mandamientos (porque son la forma de vida en Cristo) pero sin legalismos fundamentalistas y adecuándolos, si se puede, a cada situación de la vida.

Los siguientes ocho capítulos tratan de condensar y exponer la idea que este autor persigue: mirar todos los mandamientos bajo el prisma del amor y la justicia, de manera que podamos tocar nuestra melodía según lo que Dios espera que hagamos. Los mandamientos del amor y la justicia son universales e incondicionales, pues representan «la esencia y el todo de la vida moral» (p. 25). En cada uno de los capítulos planteará el autor tres preguntas acerca de cada mandamiento: ¿qué nos pide?, ¿por qué nos lo pide? y ¿cómo debemos ponerlo en práctica?, que serán las que trazarán los rumbos de los fundamentos éticos que en cada mandamiento subyacen.

Se parte del respeto por los derechos de las personas como un imperativo ineludible de la justicia (la voluntad bíblica de Dios pide a los hombres hacer justicia, Mtq 6, 8). El sentido bíblico de «la justicia» implica reconocer los derechos y las obligaciones de los unos para con los otros, pero supone también tener presente que mi prójimo tiene derechos como persona y como miembro de una comunidad a ser tratado con igualdad (todos somos imagen de Dios) según sus méritos (según se merezca cada uno) y según sus necesidades.

La preocupación por las necesidades de la gente constituye el segundo gran mandamiento para los humanos, atendiendo al mandato cristológico de «este es mi mandamiento: que os améis unos a otros, como yo os he amado» (Jn 15, 12). El amor, como fuerza de la vida, nos impulsa a buscar en el encuentro interpersonal nuestro propio bien y el del otro. Pero el amor humano y cristiano expresan su unión en el amor de Jesús (amor-ágape, amor-entrega), que es siempre el modelo a seguir. Este mismo amor-ágape demanda que hagamos justicia y que respetemos a nuestro prójimo: no matarás, no robarás, no dirás falso testimonio, no adulterarás, honrarás a tu padre y a tu madre.

En los capítulos 4-8 el autor trata de comentar y llevar a la práctica estos mandamientos, transformándolos en principios positivos: *a)* respeto a la autoridad (honra a tu padre y a tu madre) partiendo del temor y la pérdida del sentido de autoridad que existe hoy día, y concibiendo una autoridad dirigida a la salvaguardar la libertad y los derechos del hijo; *b)* respeto a la vida humana (no matarás), partiendo del carácter sagrado de las personas y defendiendo la vida como un don frente al suicidio, la pena capital, el aborto y la eutanasia; *c)* respeto al pacto (no adulterarás), optando por la idea de guardar los votos de fidelidad matrimonial de los cónyuges para con ellos mismos y para con Dios; *d)* respeto a la propiedad (no hurtarás), teniendo presente que las cosas de otros han de ser cuidadas y respetadas, pero admitiendo el robo cuando se hace para desposeer a alguien de algo que no tiene derecho a tener, cuando se ha de satisfacer una necesidad humana urgente o cuando se hace para evitar un mal mayor. Termina el autor esta parte con el imperativo ético de compartir; *e)* respeto a la verdad (no dirás falso testimonio), prohibiendo todo tipo de mentira que engañe al prójimo o a uno mismo. El autor nos recuerda la obligación de ser veraces (buscar, hablar y vivir desde la verdad), y la posibilidad discernida de mentir inofensivamente para salvar la vida o para el bien de los otros.

Se termina el libro, dedicando el noveno capítulo a la obediencia y a la gracia. Si comenzó el autor proponiendo vivir según los mandamientos, concluye afirmando que si bien Dios ha de modelar nuestra vida, nosotros hemos de dejarnos orientar y ayudar por los caminos de los mandamientos (de entre los cuales la justicia y el amor son los mandamientos éticos absolutos) en cada situación concreta. Eso sí, los ojos de la fe han de guiar el ideal ético de los cristianos: la obediencia nacida de la gratitud, del gozo de seguir al Dios que en el monte Sinaí nos señaló su plan para la vida y en el monte Calvario nos abraza con su amor.—JOSÉ GARCÍA FÉREZ. Cátedra de Bioética. UPCO (Madrid).

BENNASSAR, B., *Ética civil y moral cristiana en diálogo*, Sígueme, Salamanca, 1997, 361 pp., ISBN: 84-301-1290-1.

El libro que tengo entre mis manos representa un claro exponente del talante evangélico y dialógico que nuestra Iglesia demuestra para con el mundo actual. La moral cristiana está alcanzando, hoy por hoy, altas cotas de diálogo con la ética civil de nuestra sociedad contemporánea, sobre todo con algunos planteamientos reli-

giosos, filosóficos e ideológicos. De alguna manera, esta necesidad convertida en desafío, esta propiciando un mayor acercamiento entre la comunidad cristiana y la sociedad civil, y esto tanto a nivel evangelizador (diálogo fe-cultura) como a nivel moral (inculturación de los valores éticos cristianos).

Bartomeu Bennassar, profesor de Teología moral en el Centro de Estudios Teológicos de Mallorca, recoge en esta obra la propuesta de crear una nueva cultura moral de diálogo y diapraxis que nos permita sobrevivir humanamente, rechazando de plano las posturas intransigentes o irresponsables. El acercamiento a este ideal, pretencioso a primera vista, se verá reflejado en la propuesta de unas pautas y unos objetivos que permitan un diálogo fructífero entre la moral cristiana y la ética civil, entre lo cristiano y lo secular.

El autor parte de la visión del actual derrumbe de valores, fruto de la desmoralización de nuestra sociedad. Esta pérdida del sentido de lo moral (concretizada en la pérdida de la confianza, del respeto, del honor, de la convivencia sana, de la paz, etc.), está dando lugar a un mundo esquizofrénico, corrupto y roto en pedazos, a un hombre tecnológico y artificial, a «un hombre de diseño, a la moda, de gomina y cartón piedra. De apariencia. El culto al cuerpo, al dinero, a la belleza y a la rapidez, configuran el existir y el ser. Hedonismo, música, fiesta, ocio, vacaciones, placer... Un hombre, muñeco roto por dentro» (p. 10). Y ante esto se pregunta: en esta y para esta sociedad, ¿qué puede recibir y ofrecer la comunidad cristiana? Ante todo, diálogo y testimonio.

El diálogo ético supone un proyecto compartido de moralización de la vida social. La moral cristiana, fiel estandarte de convivencia fraternal, precursora de la solidaridad universal y de la fraternidad absoluta entre las personas como camino y meta, alza la mano con sus interlocutores (de otras religiones o de otras culturas) en son de un diálogo crítico y contrario a cualquier tipo de violencia, mentira o intolerancia. Este diálogo habrá de tener presente estas cuatro bases: *a)* respeto y confianza hacia los interlocutores; *b)* aceptar que en el otro también hay verdades y valores meritorios; *c)* actitud de cuestionarse los propios planteamientos u opiniones; *d)* convicción a la hora de exponer las propias creencias.

El libro aparece dividido en tres grandes bloques: el primero de ellos se detiene en los planteamientos y pautas para una moral inculturada y evangelizadora, el segundo expone los desafíos y lugares de referencia para el diálogo inculturador y evangelizador en el campo socio-cultural, y el tercero esboza los retos más inmediatos para el avance de la moral dialógica en el campo sexual-matrimonial.

El primer capítulo comienza describiendo la ética civil como mediadora entre la moral atea y la creyente. Esta ética de la racionalidad social, de la conciencia crítico-utópica, de la sociedad civil, de la comunidad laical, de la secularidad humana, es la que aboga por un diálogo interdisciplinar entre las distintas éticas en orden a superar pluralismos e integrar moralidades. La ética civil se convierte así en plataforma de diálogo, pero de un diálogo que persigue un proyecto ético que confrontando el binomio Iglesia-Sociedad posibilite un *aggiornamento* en clave de entendimiento, respeto y adaptación. Este diálogo, tomando como punto de análisis la *Veritatis Splendor*, también habrá de extenderse a las distintas corrientes teológico-morales (deontologías y teleologías).

La visión de la actuación y compromiso del laico en el seno de la Iglesia supone otro nuevo frente de trabajo para apostar por una moral inculturada. La falta de voz, de pensamiento y enseñanza del laicado en la Iglesia supone una clericalización opuesta de raíz a todo talante aperturista. Por ello es necesario hacer un cambio de mentalidad eclesiológica que pondere debidamente la presencia y el testimonio del laico, de la mujer y del pobre en aras a construir a la formulación de un proyecto mo-

ral más integral. Las actitudes fundamentales para el diálogo (respeto grande, simpatía maternal, amor generoso) han de partir, entre otros, de estos presupuestos.

Por último, la conciencia moral encauza todos los puntos de mira de una moral objetivamente dialogada y subjetivamente aceptada y compartida. Por eso, el autor sostiene que la conciencia moral debe ser, en rigor, el «ámbito del primer diálogo» (p. 117). Si la conciencia es la instancia última y decisiva del hacer humano, debe ser el ámbito de la comunicación y del discernimiento de una moral dialógica basada en la libertad y responsabilidad.

El segundo gran bloque de este libro se centra en los desafíos actuales a los que tienen que hacer frente tanto la sociedad civil como la comunidad cristiana. El lema del que se parte es el de «igualdad, libertad, fraternidad», como valores dinamizadores de la hermandad entre los hombres. Este trípode armónico de relaciones sociales representa un reto tanto para la Iglesia como para la moral cristiana en el diálogo político-cultural. El diálogo culto-cultura ofrece unas pautas de reflexión antropológica, social y cristianas muy importantes para la ardua tarea pastoral de la Iglesia.

Las situaciones de conflicto y de paz en nuestro marco europeo interpelan y llaman a una Europa comunitaria de pueblos, de culturas y de religiones. El espíritu europeo preñado de colonialismo expansivo como instrumento de dominación, de abuso de poder económico y militar, de nacionalismos y racismos fraticidas, etc., tiende cada vez más hacia la sensatez: tratados político-militares de paz. Con todo, se hace necesario elaborar nuevas éticas con futuro para una Europa unida o mejor aún, sentar las bases filosófico, religiosas, políticos y culturales para un futuro ético de Europa.

Otros grandes frentes de cuestionamiento ético son el diálogo multicultural y pluriétnico ante el mundo de la inmigración, el diálogo ecoético mundial bajo un espíritu de entendimiento bio-fílico planetario y el diálogo con posturas fundamentalistas e integristas (tanto civiles como religiosas), y esto tanto *ad intra* (conservadurismo, tradicionalismo, restauracionismo, antimodernismos, antilaicismo) como *ad extra* de la Iglesia. Una moral inculcada sólo será posible si atiende y acoge la referencia cultural del otro, ofreciendo modelos de identificación e integración, en suma, de justicia y paz para ambas partes. Pero siempre, focalizada y en simbiosis con los signos de los tiempos.

En el tercer capítulo se dan cita los principales retos que el diálogo moral ha de afrontar en el campo de la vida sexual-matrimonial. En primer lugar, se ha de pasar de una visión tabuística o idolátrica del cuerpo a una visión menos extremista y más profunda: ver el cuerpo como lugar de comunicación, diálogo, vida, amor. En cuanto a la sexualidad, propone Bennassar cambiar la idea de represión por la de expresión (biológica, psicológica, social...), pero salvaguardando la intimidad matrimonial, la responsabilidad familiar, la conciencia progenitura, etc., campos todos en los que la ética civil y la moral cristiana han de ir también de la mano. Por otro lado, la imagen bipolar matrimonio-familia es también lugar de fricción entre la ética civil y la moral cristiana, por ello habrá de ser discernida desde el actual momento de crisis (disminución del número de matrimonios, aumento de uniones extramatrimoniales, divorcios, separaciones, nuevas formas de uniones de hecho) y evaluado tanto desde el sentido meramente humano como desde el significado sacramental.

Si el autor de este libro pretendía aportar pistas y criterios orientadores para una moral universalmente dialogada y mundialmente compartida dentro del ámbito ético-religioso, creo que no solo no ha cumplido este requisito, sino que además plasma fielmente la realidad que vivimos y propone estrategias operativas que seguir para propiciar paciente y humildemente este cambio.—JOSÉ GARCÍA FÉREZ.

JAVIER GAFO, S.J., *Un Camino Virgen... Dios* (Homilías para el ciclo C), Mensajero, Bilbao, 1997, 230 pp., ISBN 84-271-2114-8.

Completando sus comentarios al ciclo litúrgico, Javier Gafo nos presenta el último libro de su trilogía de homilías. Con el ciclo C nos encontramos, a mi parecer, nuevamente con un libro bien documentado, ocurrente y vital —con mucho de vivencia personal—. Con el deseo de seguir dialogando con la cultura que nos circunda hoy en día, nuestro autor, conocido principalmente por su tarea en el campo moral (bioética), nos sitúa en el camino de Dios. Un camino que se ha de ir forjando, dibujando a medida que cada uno se vaya confrontando con con la propia vida, hecha muchas veces a través de «casualidades», en las que se barrunta la mano de Dios.

A los largo y ancho del camino que supone el ciclo litúrgico se nos va presentando un modo luminoso de descubrir al Dios que se nos acerca en la Palabra; se nos dibuja e ilumina el camino personal e intransferible que cada uno debe andar. Se nos presenta un evangelio vivo e inculturado, un evangelio nada mortecino que quiere seguir siendo fuerza para quienes lo escuchen y deseen descubrir al Dios de la historia, al Dios que hace de nuestra realidad una vida salvífica. Nuestro autor no se queda en un mero comentario exegético, sino que teniendo esa base busca que la Palabra siga encarnada, que la Palabra continúe cofrontándose con el mundo de hoy, asediado por los medios y por la fata de esperanza que el futuro presenta. Frente a un mundo que no quiere saber nada por el Dios que nos sigue hablando domingo tras domingo, tal vez cansado de charlas y de pregones condenatorios, Javier Gafo busca alimentar la esperanza por medio de unas homilías cercanas y transmisoras de ilusión.

Todo ello nace desde la conciencia de que cada uno sigue siendo «un camino virgen» donde la semilla del Sembrador puede germinar y que Dios mismo no es algo repetido y conocido de una vez para siempre. Dios es el siempre distinto, el siempre atrayente y sorprendente, del mismo modo que cada uno es diferente en cada momento. Esto es lo que busca en este libro haciendo que la Palabra sea nueva, que tenga un nuevo eco en cada uno de los que domingo tras domingo se acercan a la Eucaristía como peregrinos que renuevan sus esperanzas e ilusiones en la Palabra que se hace carne con el misterio del banquete. Sin duda, su aspiración de «hacer carne, actualidad viva, unas palabras escritas hace muchos siglos, pero que siguen latiendo en la realidad dura y cambiante que nos ha tocado vivir» se cumple de modo extraordinario.

Estoy convencido que nuestro libro sigue haciendo de la Palabra un tesoro rico que quien lo descubre queda «enganchado». Ese es el fruto de las páginas que se nos presenta: mantenernos agarrados a la riqueza de lo que para nosotros sigue siendo Palabra de Dios.—FRANCISO JAVIER LÓPEZ VALDEÓN (Badajóz).

FELIPE F. RAMOS, *El Reino en Parábolas*, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 180 pp., 1996, ISBN 84-7299-371-X.

Nuestro autor, conocedor de las Escritura y profesor durante mucho tiempo de Nuevo Testamento, nos sumerge en el gran mundo de las parábolas del Reino desde el convencimiento de que ellas «tienen la finalidad de explicar a los lectores la cercanía, la venida del reino de Dios y la forma de la misma». Ellas nos narran la apor-

tación de Jesús a un mundo, como el nuestro, necesitado de renovación, de ideales y de esperanzas nuevas. Mundo este de las parábolas que lo único que pretende es introducirnos en la gran parábola del Reino: Jesús mismo. Y lo hacen llamando nuestra atención sobre algo que puede pasar desapercibido: la verdad del proyecto histórico de Jesús. Esa es la verdad de las parábolas, y en la que nos pone el libro.

Como se nos indica en el libro, las parábolas evangélicas «son el mejor audiovisual para acercarnos al misterio del Reino, que es el misterio mismo de Dios». El estudio que se nos presenta en estas páginas, llenas de reflexión y hondura, adentra al lector en su propia historia de fe; su lectura cuestiona y hace reflexionar sobre la propia vida de fe, sobre cómo uno acoge la realidad de este misterio del Reino que su misma inminencia-presencia constituye una escatología existencia. Colocarse delante del libro, delante de las enseñanzas de Jesús, exige un optar, un elegir.

Felipe F. Ramos, profundo conocedor del lenguaje parabólico y con un estilo cercano y ameno busca enraizar lo profundo del reino de Dios en el reino humano, el cual no se entiende sin el otro. Para ello nos sitúa primeramente en unas cuestiones introductorias que permiten al lector conocer el género parabólico, que a diferencia del apocalíptico, Jesús conoció a partir de las disputas rabínicas, de las exégesis que los fariseos hacían de la Torá y/o del mismo Juan Bautista. En línea profética, Jesús, con este género intenta transmitirnos el misterio del Reino como historia de salvación, a la que los hombres estamos llamados desde su aceptación como don. Por tanto, Jesús busca transmitirnos a través de este lenguaje sencillo, y cercano a los suyos, cual es el camino hacia Dios. Como buen mistagogo nos enseña el camino que nos presentan las parábolas, que es camino hacia el misterio de Dios, al mismo tiempo, camino hacia el reino de los hombre.

Pero no sólo deja buen sabor de boca esta presentación del género y su variedad; sino que al igual que la parábola, nuestro autor nos envuelve en la verdad de las parábolas. Sumergirse en este mundo significa transmitir la propia experiencia de fe, la aceptación de la realidad de Dios y de la propia comunicación con él. Junto a ellas se nos anuncia no sólo la buena noticia del Evangelio sino la buena nueva de lo que produce ella en el lector o el mismo autor: la alegría de la experiencia profunda de un Dios que sigue comunicándose con el hombre, que sigue saliendo a nuestro encuentro. De ahí que el estudio que haga posteriormente de las parábolas del Reino, reunidas en los siguientes temas: «llamada de urgencia, dos mundos contrapuestos, la comunicación mediante la implicación, parábolas de crecimiento, narraciones ejemplares, nueva jerarquía de valores, responsabilidad personal, una nueva familia»; nos abra la puerta de una lectura transformante donde no podemos quedar impasibles. Su lectura, su presentación y análisis facilitan que la situación presentada hagan que el lector tenga una palabra ante la Palabra definitiva y transformate de Jesús. En definitiva, un libro que nos invita a hacer del proyecto de Jesús un proyecto propio que nos invita a hacer del reino humano el reino que él soñó, ese reino en el que las parábolas se hacen vida dejando que la Parábola de Dios se encarne en todos aquellos que hacemos de su causa nuestra causa.—FRANCISCO JAVIER LÓPEZ VALDEÓN, S.J.